



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 098 D.F. ORIENTE

CUENTOS INFANTILES COMO ESTRATEGIA
DIDÁCTICA PARA FOMENTAR EL HÁBITO DE LA
LECTURA EN EL SEGUNDO CICLO DE
EDUCACIÓN PRIMARIA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN

PRESENTA:

JAVIER GUSTAVO CASTILLO PANTOJA

ASESOR: MTRO. BERNABÉ CASTILLO JUÁREZ

MÉXICO, D.F.

2001

MEDICIÓN

Con mucho cariño a mi esposa,
cargue gracias a su apoyo
y ánimo hizo posible
mi formación profesional.

A mi hermana
que de una u otra forma
me apoyó hasta
en sus momentos más ocupados.

A todos mis maestros
de manera especial,
por sus valiosos conocimientos
que formaron en mí, un profesional
al servicio de la salud mexicana.

I n t r o d u c c i ó n .

Leer es uno de los factores importantes para la formación completa de la persona, ya que es una modalidad del aprender, es por eso que se considera como uno de los medios más eficaces en el desarrollo del lenguaje y de la personalidad.

Por eso el profesor deberá buscar las alternativas que le faciliten la conducción de la enseñanza, teniendo como elemento importante la lectura, ofreciéndola en diferentes situaciones con diversos fines considerándola como un aliado más en la labor pedagógica que se realiza en el aula.

Este material de apoyo sobre cuentos para niños, ofrece una forma fácil de aprender, a través de la lectura, realidades de la vida cotidiana que más tarde le servirán para relacionar situaciones y vivencias que se le presenten.

Son obras que le hará sentir el placer de leer mientras se entretienen con las aventuras de animales y demás personajes que acabarán por identificarse con ellos.

Tiene como propósito convertirse en un auxiliar básico para el maestro en la preparación de los alumnos hacia la enseñanza de la lectura, buscando tener un mayor rendimiento en la estimulación para el desarrollo integral del niño, con lo que se pretende que el educando adquiera mayor seguridad en su trabajo y así garantice un adecuado aprendizaje.

La enseñanza por el gusto por la lectura se apoya en textos comprensibles y significativos para los niños, como es el caso de este material, que ofrece una serie de lecturas seleccionadas como son los cuentos. Estos deberán ser conducidos acertadamente por parte del maestro, haciendo énfasis en los párrafos que se requieran, así mismo apoyar la expresión con movimientos.

INDICE

INTRODUCCION.

PRIMERA CATEGORÍA DE ANÁLISIS: LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO.

- Concepto de la lectura desde el enfoque de los planes y programas de Educación Primaria.	8
- La interacción social en torno a la lectura en el segundo ciclo de Educación Primaria.	12
- Planteamiento del diseño curricular en la propuesta para la enseñanza de la lectura.	13
- La formación de hábitos para la lectura en los alumnos del segundo ciclo.	15

SEGUNDA CATEGORÍA DE ANÁLISIS: EL CUENTO COMO UNA ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA DESARROLLAR LAS HABILIDADES EN LA COMPRESIÓN DE LOS CONTENIDOS TEMÁTICOS.

- El aprendizaje significativo desde la concepción de Ausubel en la lectura.	24
- El aprendizaje de la lectura a través del enfoque comunicativo.	29
- El cuento como un recurso didáctico convencional para la enseñanza de la lectura.	32
- ¿Cómo trabajar los distintos tipos de lectura a través del cuento?.	34
- El cuento como una estrategia metodológica para la enseñanza de la lectura.	37

TERCERA CATEGORÍA DE ANÁLISIS: LA ADQUISICIÓN DE LA LECTURA A TRAVÉS DEL CUENTO.

- Aprendiendo a leer a través del cuento en el salón de clases:	45
---	----

- El cuento en el desarrollo cognitivo del niño. _____	50
- Presentación de cuentos de acuerdo con su clasificación. _____	52
* El silbato mágico. _____	56
* Los deseos ridículos. _____	59
* Los siete cuervos. _____	64
* Ali Babá y los cuarenta ladrones. _____	69
* El gigante egoísta. _____	75
* El ruiseñor y la rosa. _____	82
* Los duendes zapateros. _____	89
* La niña de los fósforos. _____	93
* El modelo millonario. _____	97
* El joven rey. _____	105
- El cuento como una forma de entretenimiento y aprendizaje para propiciar la sociabilización del alumno. _____	115
- Una experiencia de la lectura a través del cuento en la práctica docente aplicada en el ambiente aúlico. _____	116
- CONCLUSIONES. _____	120
- ANEXO A. _____	122
- ANEXO B. _____	126
- BIBLIOGRAFÍA. _____	126

PRIMERA CATEGORÍA DE ANÁLISIS:
LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA
EN EL CONTEXTO EDUCATIVO.

Concepto de la lectura desde el enfoque de los planes y programas de Educación Primaria.

“Antaño se valoraba la lectura meramente como un medio de recibir un mensaje importante, pero hoy la investigación lectural ha definido el acto de leer, en sí mismo como un proceso que abarca múltiples niveles y que contribuye mucho al desarrollo de la mente”. (1)

Leer es uno de los factores esenciales para la formación completa de la persona, ya que es una modalidad del aprender, es por eso que se considera como uno de los medios más eficaces en el desarrollo del lenguaje y de la personalidad.

Por tal motivo, es necesaria una adecuada dirección en el educando durante la etapa de adquisición de la lectura en virtud de que algunas deficiencias educativas y problemas que el docente afronta en la educación del niño tienen su origen en ésta.

Los elementos en que se puede apoyar el docente para interesar a sus alumnos, son la imitación y la curiosidad. Todo niño tiene la necesidad irresistible de imitar las acciones de los mayores y al ver cómo utilizan estos la lectura, él también se interesa en leer.

Por eso el profesor deberá buscar las alternativas que le faciliten la conducción de la enseñanza, teniendo como elemento instrumental la lectura, ofreciéndola en diferentes situaciones con diversas modalidades considerándola como un aliado más en la labor pedagógica que se realiza en el aula.

1 Bamberger, Richard. (1975) La promoción de la lectura. UNESCO, París p.14

El ser humano está obligado a adquirir continuamente nuevos conocimientos y ampliar su campo cultural; y si la lectura es el medio o el instrumento más práctico y eficaz con que la educación le ha dotado, debe leer más, mejor y con mayor rapidez, si no quiere estancarse, retrasarse o destruirse, ya que al no tener o haber perdido el hábito de la lectura, se carece el hábito de pensar en forma reflexiva sobre la gama infinita de fenómenos que se suscitan alrededor de él y se encuentra incapacitado para comprender el mundo que lo rodea.

De esta manera, se considera como finalidad fundamental de la lectura, enseñar a leer para aprender, valorada como el más eficaz instrumento para la adquisición de la cultura, tomando en cuenta que es una actividad importante para la formación integral del niño. Esta cuestión se sustenta en el conocimiento del proceso histórico de la humanidad, en relación del pensamiento clásico del pasado y del presente, siendo en este caso el libro, el instrumento más efectivo para lograrlo.

La diversidad de intereses, origina varios tipos de lectores: el que lee incidentalmente, por la urgencia de obtener un dato, o por espontáneo gusto; hay otros que lo hacen por tarea impuesta o por obligación, sin gusto ni provecho y los que leen por devoción.

Por tal motivo, el maestro para enseñar a leer, tiene que suscitar los incentivos y medios para despertar el interés de los educandos para la lectura dentro y fuera de las horas de clase; orientar la realización de la lectura necesaria o recreativa; fortalecer la voluntad del alumno para que coopere en la clase en forma activa, así como capacitarlo para relacionar los distintos aspectos del aprendizaje, su sensibilidad y percepción frente a los problemas vitales del mundo actual.

“Tradicionalmente se ha concebido a la lectura como un acto mecánico de decodificación de unidades gráficas en unidades sonoras, y a su aprendizaje como el desarrollo de habilidades perceptivo-motrices que consisten en el reconocimiento de las grafías que componen una palabra, oración o párrafo”. (2) Una vez que el niño domina la expresión oral correcta, los maestros asumen la responsabilidad de asegurar que el alumno obtenga el significado del autor. Posteriormente una vez que se domina la mecánica de la lectura en el segundo ciclo de primaria, la enseñanza asume formas metodológicas que implican los usos de otros contenidos (ciencias naturales, Historia y otras). Dicha apropiación es mediada por la investigación del maestro, quien determina qué se lee, cómo se lee, y qué debe comprenderse.

Anteriormente se consideró a la lectura como el rescate del significado expresado en el texto, lo que dejaba para el niño una posición receptiva sin que sus expectativas intervinieran al leer y sin la posibilidad de llegar a más de un significado. Actualmente se reconoce a la lectura como un proceso interactivo entre pensamiento y lenguaje, y a la comprensión como la construcción del significado del texto, según los conocimientos y experiencias del lector.

Desde esta perspectiva los Planes y Programas han centrado su interés en el análisis de la lectura como proceso global cuyo objetivo es la comprensión. De esta manera existe un único proceso de lectura en el que se establece una relación entre el texto y el niño, quien al procesarlo como lenguaje, construye el significado.

2 Gómez Palacio, Margarita y Colaboradores. (1995) La lectura en la escuela. SEP-DGEE, México p.14

Por lo tanto, los planes y programas definen la lectura como la interacción con un texto, comprenderlo y utilizarlo con fines específicos. Uno de los propósitos centrales de los Planes y Programas de Español en Educación Primaria es propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en los distintos usos de la lengua hablada. Para alcanzar esta finalidad es necesario que los niños adquieran el hábito de la lectura y se formen como lectores que reflexionan sobre el significado de lo que leen y puedan valorarlo y criticarlo, que disfruten de la lectura y formen sus propios criterios.

En el nivel primario, el maestro no debe preocuparse en enseñar rápidamente a los niños a leer bien, sino en períodos más prolongados, garantizando así el objetivo fundamental de la lectura: aumentar en el niño, tanto su interés inmediato, como a largo término, para aumentar continuamente su saber. Sus éxitos o fracasos en la vida diaria dependen en gran parte de ello.

La lectura puede contribuir en la disminución de barreras en la educación, dando mayor igualdad de oportunidades educativas, ante todo por medio del fomento del desarrollo lingüístico y de la ejercitación intelectual, pero también incrementando el acervo personal de expresiones de adaptación a la situación propia.

El conocimiento de intereses y motivaciones contribuye a que el profesor pueda educar debidamente a los niños, proporcionándoles el material de lectura más apropiado, de tal manera que el éxito no sólo incluya la formación de aptitudes lecturales, sino también el desarrollo de intereses por la lectura que duren toda la vida.

La interacción social en torno a la lectura en el segundo ciclo de Educación Primaria.

El ambiente social y cultural en el que se desenvuelven los niños, influye en la construcción de las estructuras intelectuales. Si bien es cierto que los intercambios espontáneos del sujeto con su medio son resultado de una actividad individual, también es cierto que ésta responde a una intencionalidad social y cultural. El desarrollo del sujeto está condicionado por el significado de la cultura, los efectos de las diferencias culturales determinan en gran medida la construcción y contenido de los esquemas de conocimiento a partir de los cuales el sujeto orienta la actividad comprensiva del mundo en el que se desenvuelve.

En lo que se refiere a la cultura, cuya función social es la comunicación, establece una relación entre el autor y el texto, el lector y el texto mismo. Al igual que todas las interacciones sociales, la interacción entre el autor y el lector a través del texto es una interacción social comunicativa.

Entre las dificultades que enfrentan los maestros, la mayor es la heterogeneidad de saberes y experiencias de los alumnos. Cada niño llega a tercer grado con un nivel particular de conocimientos sobre la lengua hablada, así también con respecto al lenguaje oral, tanto en el empleo del vocabulario como en la forma de relatar un cuento, un suceso o una historia.

Por lo anterior, es importante que al principio del año escolar se practique una evaluación de los niños, esta evaluación inicial permite establecer un perfil general del grupo para planear el trabajo.

Por otra parte, revela quiénes necesitan más apoyo y aporta información para formar subgrupos de niños con distintos niveles de conocimientos, al tiempo que se promueven interacciones sociales enriquecedoras para todos. Esta evaluación permanente ayuda a escoger las actividades que conviene poner en práctica.

La expresión oral busca mejorar constantemente la comunicación de los niños de manera que puedan interactuar en diferentes situaciones dentro y fuera del aula.

Los contenidos propios de este eje (expresión oral) se organizan en tres apartados, cada uno con propósitos particulares:

- Interacción en la comunicación: El niño logra escuchar y producir mensajes, considerando los elementos que interactúan en la comunicación, tanto los verbales como los no verbales, y el respeto de turnos.
- Funciones de la comunicación oral: Se favorecerá el desarrollo de la expresión oral con distintos propósitos: dar y obtener información, conseguir que otros hagan algo, planear acciones propias, etc., en diversas situaciones comunicativas.
- Discursos orales: El alumno participa en la producción y escucha con atención los distintos tipos de discurso (narraciones, descripciones, conferencias y entrevistas), comprendiendo estos y considerando el lenguaje según las diversas situaciones comunicativas.

Otro eje de la organización de la enseñanza de Español es la lectura y tiene como propósito que los niños comprendan lo que leen y aprovechen la información obtenida de la misma para resolver problemas de la vida cotidiana. Uno de sus contenidos correspondientes es la comprensión lectora, que pretende que los alumnos desarrollen gradualmente estrategias para el trabajo intelectual con los textos.

Planteamiento del diseño curricular en la propuesta para la enseñanza de la lectura.

La mayor consecuencia de esta situación es que para el niño la lectura se asocia con el aburrimiento, por una parte, debido a la falta de variedad de textos, y por otra, porque tiene que aprenderlos de memoria, aún cuando

muchos casos estén fuera de sus posibilidades cognoscitivas. Para el maestro implica seguir en el mismo camino durante todos los años escolares. Un camino asociado a la misma rutina, a los mismos textos, a los mismos contenidos y a las mismas dificultades de los niños que no logran comprender la lógica y la secuencia de un programa de enseñanza como aquéllos que se han desarrollado, hasta nuestros días, en casi todas las escuelas del país. Esta problemática radica no sólo en el concepto de la lectura que predomina en la escuela sino también en las formas metodológicas creadas hasta la fecha, sobre la base de una concepción particular de aprendizaje.

Lo importante es que el maestro debe tener presente: la relación entre la tarea planteada y el esquema conceptual que posee el niño para realizar dicha tarea. Desde este punto de vista, el entendimiento del significado del texto depende del desarrollo de una serie de habilidades ordenadas jerárquicamente por parte del niño.

En lo que se refiere al aprendizaje y la práctica de la lectura, los Planes y Programas proponen que desde el principio se insista en la idea elemental de que los textos comunican significados y de que textos de muy diversa naturaleza forman parte del entorno y de la vida cotidiana.

“Los Programas sugieren que los alumnos trabajen con lecturas que tienen funciones y propósitos distintos; con esta orientación se pretende que los alumnos desarrollen gradualmente la destreza del trabajo intelectual con libros y otros materiales impresos, para que sean capaces de establecer la organización de la argumentación, de identificar ideas principales y complementarlas.” (3)

3 Plan y Programas de Estudio. (1993) Educación Básica Primaria. SEP, México p.28

Otra propuesta de los Planes y Programas para la práctica de la lectura es hacer buen uso de los materiales disponibles, como es el caso de muchas escuelas que han sido dotadas de materiales de Rincón de Lectura.

Por tal razón, este trabajo es un apoyo más para el maestro para que el niño desarrolle curiosidad e interés por la lectura y que sea capaz de leer y entender los textos y realizar actividades compartidas con sus compañeros.

La formación de hábitos para la lectura en los alumnos del segundo ciclo.

En los primeros años los niños leen historias y cuentos que contienen palabras comunes que ya conocen por la conversación. Con la práctica, la mayor parte de los niños leen con creciente fluidez y comprensión. Los diferentes niveles de lectura en una clase pueden conducir al agrupamiento de los lectores o a una atención individualizada que adapte la instrucción a las habilidades de cada lector.

En la siguiente etapa del desarrollo lector, el énfasis se pone desde la lectura de historias de contenido conocido hasta la lectura de materiales más difíciles que enseñan al niño nuevas ideas y opiniones. En esta etapa la lectura sirve para comprender y las habilidades de estudio se fortalecen. Este paso del aprendizaje de leer a la lectura para aprender es especialmente importante porque el estudiante debe ahora comenzar a usar las habilidades lectoras para aprender hechos y conceptos en los estudios sociales, científicos y otros temas. Efectuar este salto cualitativo es difícil para algunos estudiantes, y sus niveles lectores pueden aumentar en un recorrido más lento que lo normal en las clases de primaria.

La primera etapa, la preparación, tiene que ver con las habilidades que los niños alcanzan normalmente antes de que puedan sacar provecho de la instrucción formal para la lectura. Los niños adquieren conocimiento del lenguaje y del nombre de las letras, aprenden que las palabras están compuestas de sonidos separados y que las letras pueden representar estos sonidos. Los padres pueden ayudar en el proceso leyendo a los niños, de modo que les acerquen al lenguaje formal de los libros, resaltando palabras y letras, y haciéndoles ver que esas palabras en un libro pueden narrar una historia o proporcionar información. Otras habilidades de preparación se adquieren por medio de juegos de palabras y de ritmos fonéticos. Hacer juegos de lenguaje aparentemente ayuda a centrar la atención de los pequeños en los sonidos de las palabras, así como en sus significados.

Los niños comienzan a leer los textos que equivalen a las palabras pronunciadas que ya conocen. Algunas escuelas y libros de lectura enseñan a los niños a reconocer palabras completas y acentúan el significado del texto. Otros refuerzan primero el estudio de la fonética – el conocimiento de los sonidos representados por las letras individuales – y el desarrollo de las facultades de reconocimiento de cada palabra. Casi todos los programas normales combinan ambas técnicas: intentan enseñar al niño a reconocer palabras y que aprendan la fonética. Desde hace más de sesenta años, la investigación ha mostrado que la temprana instrucción fonética, practicada de forma sistemática, produce un cierto éxito en la lectura al menos en los primeros años de la educación.

Por tal motivo surge la inquietud de buscar algunas propuestas que le ayuden al profesor a fomentar y favorecer el desarrollo de la lectura. En este caso se elabora un trabajo de lecturas que incluyen algunos cuentos infantiles, con el fin de apoyar al docente en la formación del hábito de la misma, en

los alumnos de educación primaria, teniendo como objetivo lograr que el niño adquiriera aprendizajes y a la vez sienta placer al leer; y por lo tanto lo haga por gusto y no por obligación.

Siendo la lectura un factor importante para el desarrollo del individuo, se considera necesario elaborar un trabajo de lecturas infantiles como apoyo al docente, tomando en cuenta que no solamente sirve para que los niños se interesen en leer sino que también se adapte a otras asignaturas como reafirmación o motivación del aprendizaje. Este trabajo es sólo parte de otros recursos bibliográficos que el maestro puede manejar en la conducción del proceso Enseñanza – Aprendizaje.

La lectura es un instrumento valioso que la escuela puede darle al niño para la adquisición del conocimiento, de aquí que el libro en lo general siga teniendo importancia en la educación básica, y que el libro de lectura desde el punto de vista didáctico, sea la introducción para la lectura y luego para el estudio más amplio de su enseñanza, que el progreso le impone al niño con grandes perspectivas, desde la escuela primaria hasta su formación nunca terminada.

Durante la ejecución del trabajo docente se ha observado que existe una mayoría de alumnos con deficiencias en la lectura y con poco interés para realizarla. Sin embargo, esta falta de interés por la lectura se debe a que muchos profesores no le dan la importancia suficiente desde los primeros años de educación primaria y cuando el niño se encuentra en su nivel superior se enfrenta a diversas situaciones, como es la dificultad de asimilar algunos aprendizajes porque no se ha desarrollado en él el hábito de leer y comprender lo leído.

Algunas causas que provocan la falta de interés por la lectura son:

- El maestro considera pérdida de tiempo dedicar un espacio de su clase para leer distintos tipos de textos a los alumnos.
- El tipo de lectura que se les da a los niños no es de acuerdo a sus necesidades e intereses.
- No se le dedica el tiempo suficiente a la lectura.
- No se pone énfasis por parte del maestro al leer.
- No se lee la lectura en el momento indicado de acuerdo al estado de ánimo del niño.

Para lograr una buena lectura hace falta seguir, sentir y comprender el texto no por palabras sueltas, sino combinando las frases, los párrafos las secciones o capítulos en unidades de significado cada vez más amplias, hasta llegar a la comprensión de una obra en su totalidad. Un lector ya formado realiza esta operación de manera inconsciente, los lectores que comienzan y los que no son todavía habituales necesitan ayuda para acostumbrarse a reconocer las unidades de significado.

Se mejora la lectura cuando se aprende a dar sentido a más palabras y frases, a más noticias, sentimientos, emociones e ideas; es decir, cuando se aprende a reconocer con mayor rapidez y profundidad unidades de significado. Esto se consigue al hallar esas palabras y frases en contextos diferentes y al reconocer en ellos conocimientos y experiencias que ya se tienen, ya se han pensado, sentido y vivido.

Mejorar la lectura aumenta la capacidad de aprendizaje, favorece el desarrollo del lenguaje, la concentración, la memoria, la personalidad, la sensibilidad y la intuición. Mejorar la lectura nos muestra la diversidad del mundo y hace más amplios nuestros horizontes.

Para que los niños sean buenos lectores, deben aprender a leer por su gusto y voluntad y así lograr descubrir que la lectura es, antes que nada, una actividad gozosa, un medio que nos ayuda a entendernos y a entender a los demás. Entonces leerán mejor y podrán recibir los beneficios de la lectura misma, podrán estudiar e informarse. Leerán mejor con cualquier propósito y aprovecharán plenamente sus lecturas.

La lectura es una actividad placentera que contribuye de manera muy importante al enriquecimiento espiritual y cultural, a la consolidación de la identidad personal. La lectura es la más útil herramienta para el estudio, el trabajo y la superación personal.

Uno de los compromisos más importantes de los maestros con los alumnos de educación primaria es enseñarles a leer, pues el uso eficiente de la lengua oral constituye uno de los recursos necesarios para su desenvolvimiento personal, escolar y social.

El maestro enfrenta este reto con niños que se desempeñan de diversas formas como usuarios de la lengua y que cuentan con distintos conocimientos acerca de la lengua escrita y, si bien consigue que la mayoría lea en un plazo relativamente corto, esto no siempre garantiza que los alumnos se conviertan en lectores competentes.

Formar lectores competentes plantea interrogantes sobre la manera más adecuada de apoyar a los alumnos para que desarrollen las habilidades para leer distintos tipos de texto con diversos propósitos, y para propiciar que este aprendizaje inicial abra las puertas al deseo y al gusto por la lectura.

“ La valoración de la lectura y los libros, si no va asociada a experiencias reales de la lectura, lejos de estimular la formación de lectores refuerza la distancia entre el universo de los libros y los lectores potenciales ”. (4)

Para la escuela enseñar a leer significa no sólo cubrir parte de los objetivos que le han sido encomendados, es también la condición para que se cumpla la que aparece como principal encomienda social: transmitir los saberes culturales; por esto se dice que durante los primeros años la escuela debe enseñar a leer para que después los alumnos puedan leer para aprender.

Por tal razón, la escuela debe buscar desarrollar el placer de la lectura y estar empeñada en acercar a los niños a la literatura y a la lectura recreativa, ya que leer por placer genera vínculos afectivos y el acercarse a la literatura da la oportunidad de generar vivencias que constituyen una verdadera educación sentimental, desarrolla la imaginación y propicia el amor a la lectura. Todo esto es muy útil para cumplir los fines más formales de la educación.

Para que un niño sea un verdadero lector debe entender y sentir lo que lee, debe estar acostumbrado a leer de tal manera que no solamente pase los ojos por encima de las palabras, sino que establezca con la página escrita una relación suficiente para no dejar ninguna duda, para vincularse intelectual y emotivamente con el texto.

De esta manera, se dice que se aprende a leer leyendo. Las habilidades que necesita el niño se forman con la propia lectura y su enseñanza no puede reducirse a la simple alfabetización, sino que debe incluir el desarrollo

(4) Almendros, Herminio. (1979) Estudio sobre la Literatura Infantil. Editorial Oasis, Tercera Edición, México p.233

de la capacidad de entender y sentir el texto, así como de la afición a la buena lectura.

Un niño se reconoce como lector porque lee por su propia voluntad, porque comprende y siente lo que lee, porque le gusta y necesita leer. La lectura voluntaria no se enseña como una lección, sino se transmite, se contagia como todas las aficiones, con el ejemplo.

Los mejores niños lectores son los que han leído más libros, en un camino de superación, leyendo libros que tengan cada vez mayor calidad. Los mejores lectores son quienes han tenido mayor oportunidad para disfrutar libros suficientemente accesibles, que les han dado más confianza y seguridad.

Por este motivo, los cuentos presentados en esta obra llevan una secuencia gradual, es decir, inicia con cuentos de fácil comprensión y contenido hasta llegar a los de mayor dificultad y más amplios para niños de grados superiores de primaria.

La finalidad última de la lectura es formar buenos lectores, que lean libros por su cuenta, por eso el profesor debe tratar de que los niños tengan siempre un libro en sus manos, que sea de su interés y de acuerdo a su edad.

Hay que conseguir que el niño descubra el libro y disfrute con la lectura; que la lectura sea para él "ocio", no trabajo aburrido.

Es esencial partir de la elección de textos motivadores, adaptados a los intereses, edad y nivel del niño.

El educador no debe olvidar que la lectura será siempre comprensiva, desde los primeros niveles, condición indispensable para que el niño le guste leer: no gusta lo que no se comprende.

Si el niño siente el placer de la lectura, leerá muchos libros. Este hecho traerá implícita la consecución de una serie importante de objetivos:

- Se despierta la imaginación y fantasía del niño, al introducirlo en mundos fantásticos o reales, casi siempre desconocidos.
- Se enriquece su vocabulario, favoreciendo la expresión y comprensión oral y la expresión escrita.
- Interviene el factor visual y fija la ortografía de las palabras.
- Mejora la elocución del niño, realizando lecturas expresivas, en voz alta.
- Aumenta su caudal de conocimientos al relacionar las lecturas con otras áreas.
- Desarrolla la observación del niño, al sentirse atraído por las ilustraciones de la lectura.
- Comentando lo leído se favorece la conversación y comprensión.
- A través de la lectura se aprende a estudiar.
- Descubre la belleza del lenguaje leyendo textos bien seleccionados: narraciones, dramatizaciones y recitaciones.

Creo que todas estas razones son suficientes para ver la importancia de la lectura en los niños y el por qué de la importancia de animarlos a leer.

SEGUNDA CATEGORÍA DE ANÁLISIS:
EL CUENTO COMO UNA ESTRATEGIA
DIDÁCTICA PARA DESARROLLAR LAS
HABILIDADES, EN LA COMPRENSIÓN
DE LOS CONTENIDOS TEMÁTICOS.

El aprendizaje significativo desde la concepción de Ausubel en la lectura.

Un aprendizaje es significativo cuando los contenidos son: relacionados de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe. Por relación sustancial y no arbitraria se debe entender que las ideas se relacionan con algún aspecto existente específicamente relevante de la estructura cognoscitiva del alumno, como una imagen, un símbolo ya significativo, un concepto o una proposición.

Esto quiere decir que en el proceso educativo es importante considerar lo que el individuo ya sabe de tal manera que establezca una relación con aquello que debe aprender. Este proceso tiene lugar si el educando tiene en su estructura cognitiva conceptos, estos son: ideas, proposiciones, estables y definidas, con los cuales la nueva información puede interactuar.

El aprendizaje significativo ocurre cuando una nueva información “se conecta” con un concepto relevante, previo o preexistente en la estructura cognitiva, esto implica que las nuevas ideas, conceptos y proposiciones puedan ser aprendidos significativamente en la medida en que otras ideas, conceptos o proposiciones relevantes estén adecuadamente claras y disponibles en la estructura cognitiva del individuo.

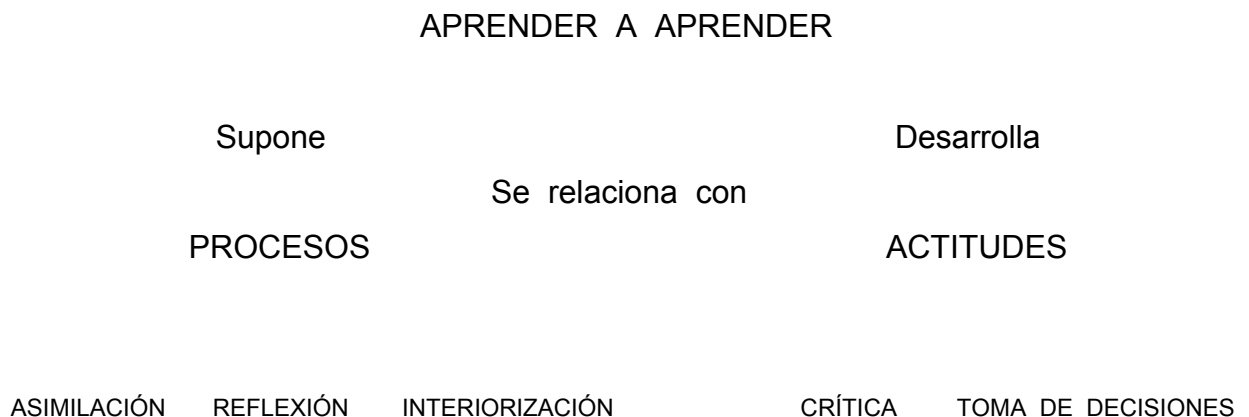
La característica más importante del aprendizaje significativo es que produce una interacción entre los conocimientos más relevantes de la estructura cognitiva y las nuevas informaciones (no es una simple asociación), de tal modo que éstas adquieren un significado y son integradas a la estructura cognitiva de manera no arbitraria y sustancial, favoreciendo la diferenciación evolución y estabilidad de los conocimientos preexistentes y consecuentemente de toda la estructura cognitiva.

El aprendizaje es un proceso de desarrollo de estructuras significativas, en donde se adquiere la comprensión del significado, de tal manera que si existe duda en el aprendizaje entonces no se ha desarrollado la comprensión plena, esta comprensión depende en gran medida de la forma en como una persona capta las diversas situaciones o aspectos que se le presentan.

Es importante que el individuo reciba una orientación adecuada del aprendizaje para formar nuevos conceptos que le ayuden a ser capaz de asimilar, analizar y reflexionar determinada información para solucionar problemas.

Ausubel sostiene que la estructura cognitiva de una persona es el factor que decide acerca de la significación del material nuevo, así como de su adquisición y retención.

Observemos el siguiente esquema:



Ausubel compara el aprendizaje significativo con el aprendizaje memorístico, siendo éste el que predomina en la escuela primaria debido a que los conocimientos que el niño adquiere no son de acuerdo a sus

intereses ni tienen relación con los conocimientos que posee, por lo tanto dicho aprendizaje se da solamente por repetición, el cual no repercute en su estructura cognitiva y la información que recibe recientemente, no es asimilada ni comprendida.

De la misma manera se tiene que considerar que la enseñanza de la lectura deberá comprender los principios básicos de los elementos significativos para hacer de ésta un medio interesante. El hábito y el gusto por la lectura tiene mucho que ver con la relación que ya Ausubel describe. El buen manejo de la lectura de acuerdo a la edad e intereses del alumno podrá tener un significado en su vida al asimilar el contenido y relacionarlo con su entorno.

Así, el aprendizaje significativo surge cuando el propio alumno descubre el conocimiento por medio de la asociación de las ideas almacenadas en su mente y la nueva información adquirida, de esta manera el niño va construyendo su conocimiento y se motiva más para aprender lo que le interesa, y retiene la información durante toda su vida.

Para lograr que en el alumno se desarrolle el aprendizaje significativo, es necesario que sus pensamientos nuevos sean activos y se relacionen con los pensamientos previos para que haya interés en ellos y sean trascendentales en la vida del niño, por eso el profesor debe estar en constante comunicación con sus alumnos para detectar los cambios que van teniendo en sus intereses y ofrecer el tipo de lectura que cumpla con sus necesidades.

Para que el aprendizaje del alumno sea eficaz, es preciso que éste sea potencialmente significativo para el niño y no memorístico, para esto es importante que el material sea lo suficientemente interesante para dar lugar a la construcción de significados, permitiendo una relación intencionada, no

arbitraria y sustancial, no al pie de la letra; con las ideas y experiencias del alumno, es decir que haya relación con ciertos aspectos relevantes de la estructura cognitiva de él. Por tal motivo durante la puesta en marcha de esta obra es fundamental que se le permita al niño manifestar sus propias experiencias fomentando la participación activa de ellos y guiarlos hacia la construcción de nuevos conocimientos. El maestro tiene un papel como facilitador de los aprendizajes.

La potencialidad significativa del conocimiento depende de la estructura interna de ésta y la manera de como se le presente al alumno, ya que es preferible tomar en cuenta las características biopsicosociales del niño.

El contenido de aprendizaje también necesita una potencial significatividad psicológica, es decir, que el conocimiento signifique algo para el niño de tal manera que lo induzca a tomar decisiones propias al relacionarlo con sus experiencias previas. De esta manera si se considera la iniciativa del niño y no se le impone la lectura de los cuentos que el profesor quiera, sino la que esté acorde al nivel del niño, el profesor obtendrá resultados satisfactorios en el gusto por la lectura. La elección del alumno en la realización de cualquier actividad asegura la posibilidad de la espontaneidad.

La teoría de asimilación de Ausubel es el aspecto más importante dentro del aprendizaje significativo, ya que de acuerdo al vínculo que se da entre los conocimientos relevantes del alumno y los existentes, se construye y modifica la información que se adquiere recientemente, de este modo gran parte del aprendizaje consiste en la asimilación de la nueva información.

Fundamentado en la teoría de Ausubel el profesor debe tomar en cuenta las características de sus alumnos de acuerdo al nivel escolar en el que se

trabajaré con esta obra que propone cuentos para obtener en ellos verdaderos lectores que sientan la necesidad y el gusto por leer las lecturas que más le agraden y crear sus propias ideas a partir de sus buenos antecedentes cognitivos, así como de los aprendizajes previos que vendrán a enriquecer los nuevos aprendizajes.

La lectura se define como un proceso constructivo al reconocer que el significado no es una propiedad del texto, sino que se construye mediante un proceso de transacción flexible en el que el lector le otorga sentido al texto.

En dicho proceso, el lector emplea un conjunto de estrategias que constituyen un esquema complejo con el cual se obtiene, se evalúan y se utiliza la información textual para construir el significado, es decir, comprender el texto. Así, el lector centra toda su actividad en obtener sentido del texto, su atención se orienta hacia el significado y sólo se detendrá en las letras, palabras u oraciones cuando tenga dificultades en la construcción de éste. Mientras no sea así, el niño no reparará en los detalles gráficos y seguirá con su búsqueda del significado.

Estudiar el proceso de construcción de la lectura en niños alfabetizados implica verificar hasta qué punto los niños producen interpretaciones originales de lo que leen, porque asimilan el texto a sus propios instrumentos cognitivos. Estas ideas nos conducen a pensar en la relatividad de la comprensión, ya que el niño (lector) crea los significados por medio de la interacción entre sus esquemas de conocimiento, sus experiencias sociales, su desarrollo afectivo y la información del texto, es posible la existencia de tantos significados como lecturas realice del mismo texto.

El aprendizaje de la lectura a través del enfoque comunicativo.

El concepto de enseñanza – aprendizaje de la lectura debe pensarse y desarrollarse en el contexto social de la comunicación, reconociendo que una situación educativa, promueve procesos de interacción social en la construcción de los conocimientos.

La lectura es un medio eficiente para el desarrollo del lenguaje y la personalidad del individuo porque es un proceso perceptivo en el que se reconocen símbolos que al unirlos forman conceptos intelectuales, por eso es considerada como un instrumento necesario para la adquisición de la cultura y como una actividad fundamental para la formación integral del ser humano, de ahí que ocupe un lugar tan destacado entre las actividades escolares porque se encamina hacia el perfeccionamiento del vocabulario.

Para que la lectura tenga éxito en el alumno, se requiere que éste se encuentre en perfecto estado de salud, es decir que sea capaz de discriminar visual y auditivamente y coordinar los movimientos de los ojos en forma correcta.

La lectura favorece y enriquece la personalidad aumentando las habilidades para la adquisición de los conocimientos de los alumnos, por eso es un medio valioso de expresión y comunicación que le permite manifestar correcta y claramente sus ideas y pensamientos, por lo tanto su riqueza se valora cuando hace sentir al niño la capacidad de dominarla, cuando responde a lo que le interesa, siendo fácil de entenderla y lo ayude a vivir en la fantasía superando la soledad al identificarse con los personajes y hallar placer al ponerse ellos mismos en el lugar de los personajes del texto.

El propósito central de la escuela primaria es desarrollar las capacidades de comunicación de los niños en forma hablada y escrita; para lograrlo es necesario que adquieran el hábito de la lectura y sean capaces de reflexionar el texto que leen así como también valorarlo y criticarlo, expresándose adecuadamente en forma oral y escrita con claridad, coherencia y sencillez.

La lectura tiene un valor importante en la formación del individuo porque inculca mejores actitudes, ideales, y normas de conducta, capacitándolos para encontrar la solución de problemas personales y colectivos de acuerdo a su edad.

Para fomentar su interés y el hábito de leer se debe evitar interrumpir las actividades de lectura durante el ciclo escolar así como el coleccionar palabras, ya que se puede estar ampliando continuamente el vocabulario del niño porque éste es el fundamento más importante para formar buenos lectores. También es necesario considerar que el ejemplo y la imagen del maestro influyen en el alumno cuando éste observa que lee cotidianamente diferentes tipos de textos, de esta manera inducirá a los niños a manipular los materiales de lectura, los cuales deben ser accesibles a su edad e intereses para lograr un proceso favorable como lector, porque el contacto directo con los libros facilita el acercamiento espontáneo de la lectura.

Algunas actividades que contribuyen positivamente en el desarrollo y aceptación de la lectura es el reparto de los materiales por todo el aula, el dibujo, la pintura, redacción y composición sobre los libros, así como también el identificar a los autores para que haya una relación más estrecha con ellos motivándolos a leer los libros del autor que más les agrade.

Aunque las situaciones comunicativas se presentan agrupadas por ejes, lo deseable es que una misma situación sirva para promover aprendizajes relacionados con varios de ellos, de este modo, una actividad de lectura puede dar origen al intercambio de opiniones en forma oral.

La adquisición y el ejercicio de la capacidad de expresión oral y de la lectura se dificultan cuando las actividades son solamente individuales. El intercambio de ideas entre los alumnos, la confrontación de puntos de vista sobre la manera de hacer las cosas y la elaboración, revisión y corrección de textos en grupo son formas naturales de practicar un enfoque comunicativo.

Cada uno de los cuatro ejes del plan y programa sugiere una amplia variedad de opciones didácticas, denominadas situaciones comunicativas, que el maestro puede seleccionar para conducir al alumno a aprender el conocimiento o a desarrollar la habilidad o la actitud correspondiente.

Estas situaciones de los programas (ejes) requieren poner de relieve el aprendizaje y el perfeccionamiento de la lengua hablada que se producen en contextos comunicativos reales, en este caso, organizados por el profesor dentro del aula. Las situaciones comunicativas que se presentan son algunas de las muchas que el maestro puede propiciar para que los niños aprendan a leer leyendo, a hablar hablando, en estas actividades que representan un interés verdadero para ellos, de acuerdo con su edad y que sean viables en relación con su lugar de residencia y posibilidades de acceso a materiales escritos diversos.

El objetivo principal del enfoque comunicativo consiste en lograr que los alumnos se vuelvan usuarios eficientes de la lengua hablada y escrita en diversos contextos, de igual manera se intenta desarrollar la habilidad lectora

de los niños. Es decir se pretende que lectura, escritura y expresión oral se conviertan en herramientas de comunicación que permitan expresar y comprender los pensamientos, reflexiones, inquietudes, sentimientos y deseos, propios y de otros.

El cuento como recurso didáctico convencional para la enseñanza de la lectura.

El presente estudio va enfocado a analizar y explotar uno de los recursos didácticos que todavía hoy algunos profesores no utilizan, se trata del cuento.

Recurso que si se sabe utilizar correctamente resuelve un problema tan importante como es el de la motivación de nuestros alumnos. Es correcto utilizar cuentos que tengan un nivel superior al de los alumnos siempre y cuando ayude a los niños a entenderlos.

Por el contrario, si no utilizamos adecuadamente los cuentos podemos llegar a conseguir que los niños los aborrezcan, perdiendo el valor que para ellos éstos tienen. El no utilizarlos correctamente consiste en que el profesor utilice un cuento determinado, el que mejor se adapte a sus intereses, para un fin gramatical concreto o bien para practicar un determinado vocabulario o unas determinadas funciones.

Este recurso didáctico ha estado siempre presente dentro de la literatura en los programas escolares, pero al igual que el resto de recursos didácticos que podemos utilizar en una clase no se le ha dado la importancia que su presencia requiere en la formación integral y humana del individuo.

Poco a poco, los educadores se han percatado de que el arte de narrar es un recurso pedagógico de primera importancia y que tiene tanta significación para los niños pequeños y aún para los adolescentes, los jóvenes y los adultos.

En la actualidad, la narración de cuentos es considerada como un recurso didáctico de primer orden: la hora del cuento forma parte de la actividad escolar y de los programas de las bibliotecas en todas partes del mundo y cada día se publican más colecciones de cuentos.

Para que el cuento rinda sus mejores frutos es necesario conocer bien los intereses de los niños, elegir el material de acuerdo con ese conocimiento, y tener en consideración no sólo la belleza del tema y del lenguaje y los altos ideales que estén manifiestos en él. No basta que el cuento entretenga, pues si bien es imprescindible que interese, el fin deberá ser más alto que el de proporcionar un mero pasatiempo a los niños.

El cuento es una forma de narración. Tiene tema, trama y personajes que interactúan socialmente. Contiene un problema o conflicto que gira entorno a los propósitos de los personajes y un tipo de acción y de solución con diversos elementos que relacionan con diversos encadenamientos temporales o causales.

A menudo los cuentos se caracterizan por presentar unas fórmulas lingüísticas como “Había una vez.. .”, “Erase que se era. . .” y “Vivieron felices... “. Además tiene una fuerza de entretenimiento que ayuda y que evoca sensaciones afectivas que interactúan con las características del lector.

¿Cómo trabajar los distintos tipos de lectura a través del cuento ?

Para trabajar el cuento tenemos que:

Determinar unos objetivos didácticos que al igual que los contenidos, deberán negociarse con los alumnos para conseguir que sean capaces de trabajar de manera autónoma y de regir su propio aprendizaje. En este proceso de negociación, se ajusta la programación inicial a cada grupo concreto de alumnos y alumnas con sus capacidades, intereses y necesidades.

Determinar los materiales que se van a necesitar para contar el cuento. Finalizada la comprensión del cuento y una vez que cada niño haya ocupado su sitio, les podemos pedir que realicen un dibujo sobre el cuento o sobre el pasaje que más les haya gustado. Para ello podríamos utilizar distintos materiales plásticos como ceras, pintura, plastilina y colores, etc.

Un material que es muy frecuente utilizar para la narración oral del cuento es el cassette, aunque es más interesante siempre que sea posible, que la narración oral del cuento sea realizada por parte del profesor, pues se puede controlar más el interés y la motivación de la clase. Es decir, si vemos que nuestros alumnos se están aburriendo con un determinado pasaje nosotros, los maestros, por medio de la improvisación podemos llegar a conseguir que esto no ocurra y que los niños mantengan su interés como desde el principio. En este último caso, en el que la narración sea realizada por parte del profesor, se tendrán que tener en cuenta los siguientes criterios:

* * La voz ha de ser clara.

* * Se realizarán las modulaciones de voz adecuadas para despertar y mantener el interés.

* * Imitar siempre que se pueda los sonidos de las cosas, sirviéndonos para ello de las onomatopeyas.

Otros materiales que a los niños sobre todo de Educación Primaria les fascina son la arcilla y la plastilina. Con ellos, por ejemplo, les podemos sugerir que modelen a los personajes del cuento que más simpáticos les hayan caído.

Fijar el momento dentro del proceso didáctico en el que el cuento va a ser contado y la temporalización, es decir, las sesiones que va a conllevar el realizarlo.

Determinar la forma de presentación. Hay que intentar crear un ambiente apropiado, tranquilo y relajado con el fin de que los niños se encuentren en disposición de atender.

Una gran cantidad de personas no pueden leer tan bien como debieran para poder desarrollarse en la vida. Una buena cantidad de niños en edad escolar, independientemente de su clase social, se enfrenta a notables dificultades para aprender a leer. Una proporción creciente de los niños que asisten a las escuelas presentan deficiencias de aprendizaje, la mayoría de estos niños es catalogada así debido a sus dificultades con la lectura. Este aprendizaje deficiente de la lectura impide el éxito escolar.

Leer es un proceso complejo y los niños necesitan un método de aprendizaje que integre muchos elementos. Quienes están empezando a leer necesitan la ayuda adecuada para entender, aprender y utilizar las convenciones del sistema de escritura, así como oportunidades para entender la información del material impreso y poder encontrar el gusto por leer.

Son tres los aspectos fundamentales que caracterizan a un buen lector:

- Entender el funcionamiento del sistema alfabético para identificar las palabras escritas.
- Poseer y utilizar conocimientos y estrategias para captar el significado de lo impreso.
- Leer con fluidez.

El aprendizaje por la lectura y el gusto por ella sólo se obtiene con la experiencia. Los niños deben contar con libros, deben tener acceso a ellos en sus casas y en las aulas, alguien debe leer para ellos regularmente, y además deben ver que otros leen. Comprender el valor de la lectura como medio de comunicación y aprender a considerar el tiempo de lectura como un momento de intimidad, son logros propios del futuro buen lector.

Leer es una tarea que ocupa toda la vida, siempre es posible ser un mejor lector. Cada persona hace su propia carrera de lector: comienza con textos sencillos y poco a poco, a medida que va haciendo más lecturas, tendrá el deseo, la necesidad, de ir leyendo textos más complicados, donde deberá poner más esfuerzo, más atención.

Un lector auténtico se considera a aquella persona que lee por voluntad propia, porque sabe que leyendo puede encontrar respuestas a sus necesidades de información, de capacitación, de formación, y también por el gusto y placer de leer; esto significa que ha descubierto que la lectura es una parte importante de la vida; que es una fuente de experiencias, emociones y afectos; significa que ha descubierto el enorme poder que tiene la lectura, ya que al leer por gusto y placer es la prueba definitiva de que realmente la persona es buen lector, de que tiene la afición de leer.

Leer significa adquirir experiencias e información; ser activo. Se lee atribuyendo a los signos escritos o impresos un sentido; se lee organizando las palabras, las frases y la totalidad de una obra. Por otra parte, este proceso contribuye enormemente al desarrollo de las facultades del intelecto, las emociones y la imaginación.

La lectura no es solamente una manera de adquirir conocimientos e información, es un ejercicio de muchas facultades: la concentración, la deducción, el análisis, la abstracción, la imaginación, el sentimiento. Quien no lee deja de ejercitar estas facultades y no solamente las va perdiendo, sino que también dejará de tener muchos buenos ratos.

Para que la lectura sea interesante es importante que responda a los intereses básicos de los lectores y se pueda entender, ya que de otra manera, nadie encontrará interesante lo que no entiende, por esta razón, se proponen cuentos infantiles que van de acuerdo a la edad de niños en educación primaria, los cuales son sencillos de entender y facilita la lectura y comprensión de los mismos.

El cuento como una estrategia metodológica para la enseñanza de la lectura.

Dentro de las estrategias precisas que se observan en la escuela primaria, nos encontramos con que antes de iniciar a desarrollar cualquier actividad y en el presente caso, la elección de un cuento, se deben tomar en cuenta los siguientes aspectos:

a) Despertar en forma organizada las diferentes formas de imaginación sin que ésta se sobrepase.

b) Enseñar al niño a poner atención, a saber escuchar; adquirir la capacidad de inhibirse. Lo anterior se consigue si los cuentos corresponden con los intereses de cada etapa del desarrollo infantil.

c) Fomentar el placer del espíritu, la alegría sana; encauzar al alumno de tal forma que alcance la satisfacción y la risa como manifestación de salud, de optimismo y de bondad.

d) Favorecer el ejercicio de la memoria, con el fin de que quienes nos escuchen se deleiten y puedan retener lo escuchado para después narrarlo.

e) Estrechar los lazos de afecto, comprensión, camaradería, y confianza entre maestro – alumno, provocando a la vez, un ambiente agradable y atractivo que tenga como consecuencia inmediata la asistencia escolar, primordialmente en los primeros años.

f) La adquisición de nuevas palabras mediante ejercicios de lenguaje, para mejorar la pronunciación.

g) Cultivar los sentimientos para que el niño manifieste su maravilloso mundo interno, ya que así se expresan sus valores literarios y el niño se inicia manifestando sus valores morales y sus ideales.

Las funciones de títeres y la narración de cuentos son experiencias emocionantes y valiosas para los niños; pero también es muy bueno que en casa o en la escuela los niños escenifiquen con sus muñecos o títeres los cuentos que se les han leído. A menudo agregan elementos nuevos a la versión original, además alienta a los niños a hablar de los cuentos que ya

conocen, sugieren nuevas circunstancias para los personajes o crean finales diferentes para un mismo cuento.

Otras estrategias que se sugieren para la narración de cuentos, es que al realizar la lectura del mismo se debe tratar de dar expresión a la voz, para que se entienda el sentido del cuento. Dramatizar un poquito los diálogos; subrayar ligeramente los sentimientos expresados; seguir el sentido que marcan los signos de puntuación; en los momentos más emocionantes, leer más despacio o más de prisa, según haga falta, para crear una atmósfera de suspenso y acrecentar el interés; ajustar el ritmo, el tono y el volumen a las necesidades del cuento. Para lograr dar la entonación, el volumen y el ritmo que cada cuento necesite, lo más importante es haberlo comprendido. Con las inflexiones de la voz, con las pausas se le da intención a la lectura del cuento y se hace comprensible.

Para interesar a los niños en la lectura de un cuento, hay que buscar los que correspondan a su nivel, que les interesen, que traten de sus preocupaciones y problemas, que les permitan identificarse con los personajes, proyectar sus propios deseos y esperanzas. Cuentos que se ocupen de explotar las necesidades fundamentales de los seres humanos, compañía, seguridad, amor, que provoquen emociones, ofrezcan experiencias y ejerciten el intelecto. Por esta razón se considera necesario apoyar al profesor de educación primaria con estrategias para trabajar cuentos infantiles como apoyo para fomentar el hábito de la lectura, tomando en cuenta que son de acuerdo a la edad de los niños y que puede desarrollar en ellos esos valores de compañía, seguridad y amor, entre otros.

Algunas otras formas de trabajar la lectura de cuentos son las siguientes:

- Leer fragmentos a los niños y luego dejar que ellos terminen por su cuenta.

- Participar en las lecturas de cuentos y platicar con los niños sobre sus experiencias de lo leído.

- Hacer que en un cuento, los niños lean las partes de los diferentes personajes y del narrador.

Un recurso útil del que puede apoyarse el profesor para fomentar la lectura, son los cuentos, definiendo éstos como una “Narración escrita en prosa generalmente de expresión breve que presenta pocos personajes, en donde los temas y lugares que se describen son reales o imaginarios y sólo se mencionan para ubicar al lector en un tiempo y espacio determinados”. (5)

Como lectura recreativa revela todo un mundo de cosas maravillosas desarrollando así la memoria, el lenguaje, la imaginación, la creatividad y la fantasía, ya que algunas de sus características es que las narraciones son cortas y fáciles de comprender porque tienen una trama sencilla, de tal modo que su texto interesa rápido al lector haciendo más amena su lectura.

Los cuentos deben ser creados o seleccionados por el maestro, en forma juiciosa de acuerdo a su edad e intereses del niño implementando, en su lectura, la expresión gráfica ya sea láminas con dibujos sencillos o en hojas.

Para que la narración del cuento tenga un resultado favorable, es importante crear en el auditorio o aula escolar un ambiente agradable que

5 Antología. (1992) Leyendas, Cuentos, Fábulas, Apólogos y Parábolas. Editorial Expresión y Tiempo, México p. 57

provoque en los niños el deseo de escuchar, lo que el maestro quiere transmitir en la lectura, para esto el docente debe manifestar un estado de ánimo emotivo empleando palabras que cautiven y emocionen al niño por medio de la gracia en la narración y los diferentes tonos de voz con lo cual el niño vivirá momentos felices.

Por tal motivo el propósito del cuento es fomentar el placer del espíritu, la alegría, el optimismo y la bondad en el niño, favoreciendo así el ejercicio de la memoria a fin de que sean capaces de retener lo escuchado para después narrarlo a otras personas, de esta manera surgirán lazos de afecto, comprensión y confianza entre maestro y alumno, provocando así mismo un ambiente agradable y el gusto por la asistencia escolar.

Por medio de la lectura del cuento, el niño adquiere nuevas palabras a través de ejercicios de lenguaje que mejoran la pronunciación, cultivando sentimientos en donde el niño manifiesta su mundo interno y expresa sus valores literarios, morales, ideales y actitudes.

El cuento tiene un valor educativo, sobre todo en los primeros años de la escuela primaria porque “fomenta el interés por lo bello, lo bueno y lo noble, sirve como estímulo en la fantasía, es incentivo para la imaginación; sirve de práctica a la memoria; es medio propicio para mejorar el lenguaje; despierta los poderes creadores del niño y acrecienta el cariño por la literatura, ya que el niño es eminentemente soñador”. (6)

6 Piña Villalobos, Adelina. (1969) Didáctica de la Expresión Oral y Escrita. Editorial Oasis, Tercera Edición, México p. 48

“La doctora cubana Ada Godinez, recomienda en la narración de los cuentos las siguientes reglas:

- 1.- Conocer bien la narración.
- 2.- Sentir e interpretar las acciones y sentimientos de los personajes.
- 3.- Disponer a colocar convenientemente a los niños.
- 4.- Hacer silencio antes de iniciar o no romper la narración con reconvenciones y regaños.
- 5.- Narrar el cuento con naturalidad.
- 6.- Narrar el cuento con una finalidad determinada.
- 7.- Narrar el cuento con cierto acento dramático, pero sin llegar a lo teatral, por lo que la expresión debe ser viva, entusiasta, sencilla y sugestiva.
- 8.- El lenguaje debe ser sencillo, con voz adecuada, bien vocalizada, agradable, correcta, con la calma necesaria.
- 9.- El narrador debe tener imaginación, espontaneidad y simpatía, que unidos a una emoción intensa y natural, se comunique a los oyentes con una sensación de regocijo pleno y lleno de sentido”. (7)

7 Piña Villalobos, Adelina. (1969) Didáctica de la Expresión Oral y Escrita. Editorial Oasis, Tercera Edición, México p. 52

La autora Adelina Villalobos propone una serie de pasos para la narración de cuentos, los cuales pueden ser adaptados por el profesor considerando las características biopsicosociales de sus alumnos, los cuales son:

1.- "Preparación de la narración.

a) Breve y animada conversación acerca del motivo del cuento.

b) Explicación sobre el significado de algunas palabras que imprescindiblemente serán empleadas en la narración.

c) Disposición de los alumnos para crear un ambiente propicio.

2.- Narración del cuento.

a) El maestro comienza la narración siguiendo las reglas de su arte.

b) Ilustraciones: el maestro puede hacer uso de varios dibujos, expresivos y claros, sin muchos detalles, acerca de las escenas más importantes de la narración.

c) Otras veces el maestro narra el cuento sin utilizar dibujos, los cuales son empleados en el momento de la reproducción por los niños.

d) Dramatización utilizando diálogos, gestos, mímica, actitudes.

e) Expresión manual, gráfica, escrita y verbal". (8)

8 Piña Villalobos, Adelina. (1969) Didáctica de la Expresión Oral y Escrita. Editorial Oasis, Tercera Edición, México p. 56, 57

TERCERA CATEGORÍA DE ANÁLISIS:
LA ADQUISICIÓN DE LA LECTURA A
TRAVÉS DEL CUENTO.

Aprendiendo a leer a través del cuento en el salón de clases.

En la presentación oral del cuento podemos distinguir tres partes importantes:

- Pre-relato
- Relato
- Post-relato

PRE-RELATO.- En esta primera fase el profesor tiene que preparar al alumnado para la escucha y comprensión del cuento. Para ello tiene que:

- Activar los conocimientos previos.
- Presentar el vocabulario y las estructuras descartando aquellas que los niños ya conozcan.
- Preparar ilustraciones para comprobar que los nuevos conceptos ya han sido adquiridos.
- Comenzar a narrar el inicio del cuento.

RELATO.- Aquí el niño ya tiene que comprender el cuento. Para ello el profesor debe:

- Hablar pausadamente.
- Mostrar las ilustraciones (Dibujos hechos por el maestro o ilustraciones del cuento).
- Hacer intervenir al alumnado.

POST-RELATO.- Ésta es la fase que se lleva acabo a través de actividades. En el diseño de actividades hay que tener en cuenta dos factores. En primer lugar cuáles son *los objetivos de comprensión*, o en otras palabras delimitar ante un texto oral si lo que se pretende es una comprensión global, de los elementos más relevantes, específica, etc. En segundo lugar, *el tipo de texto* que se presenta, su longitud y, en general, su grado de dificultad. Para

verificar tal comprensión el profesor debe hacer preguntas acerca del cuento o bien actividades de verdadero / falso o elección múltiple.

Otra manera que contribuye para el aprendizaje de la lectura en el salón de clases es:

La dinamización de la biblioteca escolar que comprende la planificación y desarrollo de programas y actividades de promoción de la lectura que intenten despertar en cada niño deseos de leer, capacitarles para abordar todo tipo de textos: informativos, científicos, literarios, etc. Y les permita el poder encarar múltiples situaciones de lectura:

- para satisfacer su curiosidad,
- para desarrollar una investigación,
- para resolver una consulta puntual,
- para dar respuesta a intereses personales,
- para poner en marcha su imaginación.

La labor de animación a la lectura en la biblioteca escolar consistirá en un conjunto de acciones tendientes a favorecer el acercamiento del alumnado a los libros y asegurar su crecimiento lector. Se trata de descubrir con los alumnos la sensibilidad literaria, de cultivar el gusto y el placer de leer.

Esta meta sólo se conseguirá a través de un proceso gradual y continuado que se inicia con un primer encuentro, un primer contacto entre el lenguaje, el libro y el niño, que ha de procurarse sea positivo y que se ha de iniciar en edades tempranas. Este primer encuentro determinará en gran medida el resto del camino. Seguirá luego una segunda fase marcada por

propuestas creativas en torno al libro y las palabras, que ponen en contacto la lectura con otras formas de expresión.

El verdadero sentido del trabajo de promoción de la lectura en la biblioteca escolar es posibilitar el salto cualitativo desde el saber leer, garantizado por una educación de base, hacia el querer leer, de modo gratuito y libre. Esta perspectiva consiste en el trabajo de estimulación del hábito de la lectura, una idea de proceso que ha de iniciarse en las edades más tempranas, y en el que deben estar comprometidas la familia, la escuela y la biblioteca. En este proceso, íntimamente ligado al desarrollo afectivo, intelectual y social del niño, el libro le aporta información sobre el entorno y sobre sí mismo, debiendo procurar que la lectura esté en estrecho contacto con su experiencia vital.

Leer es hoy un acto complejo y que no se limita sólo al libro; hay que capacitar al lector para que sepa interpretar y ser crítico con todos los mensajes, sean del tipo que sean. Indudablemente hoy se lee más y hay más necesidad de leer, pero también existe mayor peligro de fracasar ante tantos estímulos. Hoy más que nunca se necesitan lectores críticos, capaces de discriminar y seleccionar. El papel de la biblioteca escolar debe ser entonces despertar y cultivar el deseo y el gusto por la lectura, contrarrestando y compensando las desigualdades de acceso al libro y a la información.

Las siguientes actividades sirven para mejorar la lectura en el segundo ciclo de educación primaria tomando en cuenta los intereses de los niños:

- Lectura de cuentos por parte del profesor y de los alumnos.
- Escenificación de situaciones concretas referidas a los cuentos.
- Inventarse distintos finales para los cuentos.

- Diferenciar distintos tipos de cuentos: fantasía, tradicionales y humor.
- Elegir un determinado personaje de cuento y sacar sus virtudes y defectos.
- Por grupos realizar cuentos que describan situaciones absurdas.
- Realización de marionetas para una sesión de títeres.
- Realización de un gran mural cada clase sobre el cuento preferido por la misma.
- Realizar un libro de cuentos inventados por los alumnos.

El cuento despierta en el niño sentimientos, recuerdos del entorno familiar; le hace salir de su entorno inmediato y le lleva a otros mundos donde se hace preguntas, imagina y sueña.

Una vez que el niño comienza a leer por si solo o con ayuda de alguien, es bueno que lea los cuentos que ya conoce pero que ahora tiene la oportunidad de leer. Por lo tanto creo que la lectura de cuentos puede abrir al niño las puertas a otras lecturas. Si desde pequeño el niño se habitúa a leer, en un principio cuentos, su capacidad mental le pedirá otros libros, y puede ser un buen medio para habituar al niño a que adquiera un hábito lector y no lo pierda durante el resto de su vida.

En el segundo ciclo de Primaria hay mucho interés por los cuentos. Gustan mucho los de Héroes, aventuras, de animales y de hadas.

La posibilidad de utilizar cuentos en el salón de clases es buena ya que, existen muchas posibilidades como:

- Escucharlos.
- Comentarlos o analizarlos

- Ilustrarlos.
- Representarlos.
- Inventar otros o explicar algunos conocidos.

Por lo tanto la utilización de cuentos en Primaria tiene unos objetivos centrados en las palabras, en los juegos de expresión y dramatización y en la relación, de lo oral con lo escrito como ejercicio y refuerzo de la lecto – escritura.

Se trata pues de escuchar, repetir, comprender y retener para iniciar al niño en la lectura.

Cuando la narración ha cumplido sus objetivos y ha despertado el interés de los niños, puede aprovecharse la motivación que queda en ellos, mediante la realización de actividades y juegos didácticos que extenderán más allá del goce estético, los beneficios de la narración, tales como:

- Tramas conceptuales, creadas por los integrantes del grupo a partir de oraciones clave, que correspondan a la historia narrada y que puedan generar nuevas y divertidas situaciones.
- Profundización en algún o algunos personajes con el empleo de la descripción; a partir de ella, los niños podrán construir sus propias historias con los elementos que han ideado para construir sus personajes.
- Juegos que pretendan desarrollar la capacidad de crear, imaginar, construir frases, fomentar la originalidad invitando a dar soluciones y finales diferentes a la historia narrada.

- Redescubrir el cuento disfrutando de las pequeñas historias dentro de la gran historia, extendiéndolas, modificándolas, agregando y suprimiendo personajes, etcétera.

Para guiar en forma activa a los niños hacia la lectura se pueden realizar actividades relacionadas con el cuento como representar papeles de las historietas que están leyendo, contar cuentos y escenificar el cuento, que para esto el maestro debe motivar a los niños para que haya participación de todo el grupo incluyéndose él mismo y de esta manera se aumenta el interés por la lectura y se comprende mejor su contenido.

El cuento en el desarrollo cognitivo del niño.

El cuento debería ser tenido siempre en cuenta como una acción didáctica y no como algo que sirve para rellenar los huecos libres del horario. Este género es la mejor forma para que los niños comprendan lo que leen pues consiguen que ellos desconecten del mundo actual donde todo está regido por la lógica y entren en contacto a través del lenguaje, en mundos fantásticos y diferentes al suyo.

A través del cuento el niño realiza aprendizajes sobre el mundo físico y social, sobre las cosas, fenómenos, relaciones, actitudes, normas y valores.

Los maestros tienen que potenciar que el niño conforme vaya escuchando o leyendo el cuento, haga hipótesis de lo que va a ocurrir a continuación con la finalidad de favorecer su desarrollo cognitivo. Si además la narración acaba con una representación de la misma, se está llevando al niño a realizar una serie de acciones que le llevan a crear, sintetizar y comprender mejor las cosas de su alrededor.

Los cuentos son valiosos ya que nos enseñan excelentes valores y éstos se incorporan en nuestra formación moral, esos valores se fundamentan en nuevas dimensiones que le permiten al niño desarrollar su imaginación y comprenderse a sí mismo y a los demás.

En la educación moral se pone en interacción el castigo que recibe el malo y el triunfo del bien al finalizar el cuento. Sin embargo, la huella de la moralidad se imprime en el niño cuando se identifica con el héroe y comparte sus sufrimientos, tribulaciones y pruebas triunfando con él, puesto que en el desenlace el bien sale victorioso.

Los valores en situaciones antagónicas: el bien y el mal, son caracterizados por los personajes, quienes también son parte de la vida real cuyas acciones se manifiestan en las actitudes del ser humano. Por ejemplo los personajes de los cuentos de hadas no son ambivalentes, no son buenos y malos al mismo tiempo, como somos en realidad.

Por eso a través de los cuentos infantiles, el niño va ampliando su experiencia y desarrolla su personalidad en el ámbito cognitivo, afectivo moral (fomentando actitudes como la solidaridad y el respeto).

Al seleccionar un libro es importante saber qué tipo de obras suelen preferir los niños en los distintos estadios de su maduración intelectual y psicológica. Si bien es cierto que siempre existen diferencias dentro de las regularidades de cada edad, esos intereses temáticos pueden ser una valiosa pista para llegar a nuestro objetivo. Un libro bueno, pero leído a destiempo, puede ser un antídoto muy eficaz contra el gusto por la lectura.

Presentación de cuentos de acuerdo con su clasificación.

“La clasificación del cuento puede ser muy variada, depende del punto de vista que adoptemos en cuanto a: contenido, época literaria, enlace con la realidad, elementos sobresalientes, lo que permite que un mismo cuento pertenezca a varios simultáneamente”. (9) Los principales tipos de cuentos son: cuentos infantiles, cuentos fantásticos o de misterio, cuentos poéticos y cuentos realistas.

De acuerdo a la finalidad de este trabajo, nos centraremos en los cuentos infantiles, los cuales se caracterizan porque contienen una enseñanza moral, su trama es sencilla y tienen un libre desarrollo imaginativo. Se ambientan en un mundo fantástico donde todo es posible. Los autores destacados en este género son: Andersen y Perrault.

El cuento infantil tiene una serie de características. En él aparecen seres sobrenaturales como pueden ser ogros, hadas, gigantes, héroes sobrenaturales, etc. Se presentan dos polos uno que representa el bien y otro que representa el mal, son irreversibles. Tienen muy bien definidos los estereotipos, así el bueno será siempre bueno y el malo será siempre malo.

El cuento infantil desde un punto de vista maravilloso es todo desarrollo que partiendo de una fechoría o de una carencia y pasando por las funciones intermediarias culmina en el matrimonio o en otras funciones utilizadas como desenlace. La función terminal puede ser la recompensa, la captura del objeto buscado o de un modo general la reparación del mal, los auxilios y la

9 Alvarez del Real, María Eloísa. (1986) Aprenda a redactar correctamente. Editorial América, México p. 207

salvación durante la persecución. A este desarrollo se le llama secuencia.

Las características principales del cuento son:

- Generalmente es una narración corta, accesible, concisa y poco o nada compleja.
- Tiene pocos personajes y éstos, a su vez, tienen pocos rasgos.
- El lugar de la acción no es complicada
- Tiene un trama sencillo o sólo una parte de lo que constituiría el argumento completo de una novela.
- Tiene unidad y es composición literaria completa.
- Su texto integra e interesa rápido al lector, haciendo más fácil y amena su lectura.

El valor de un cuento está en la manera de plantear un suceso y en la capacidad de obtener un desenlace. Su importancia corresponde a etapas en el desenvolvimiento cultural de una nación, en lo particular y, en lo general, del mundo, pues, a través de los escritores sabemos y obtenemos: conceptos y emociones; valores visionarios del mundo; vida ordinaria y presencia de lo extraordinario; realidad y fantasía.

Desde el principio de la humanidad han existido cuentos. Primero, transmitidos oralmente, luego, recopilados reescritos y vueltos a escribir.

En el cuento destaca una constante: el afán del autor por llegar a lo íntimo del lector, para propiciarle momentos de reflexión o de esparcimiento. Es esto lo que al cuento le da y le ha dado su calidad, ya que en el hombre existe la disposición constante de profundizar en un pensamiento o de

pasar un rato agradable, y sabe que en el cuento puede encontrarlo, sin invertir mucho tiempo.

También es importante tomar en cuenta los siguientes aspectos en la lectura de cuentos:

- Antes que nada, contar el cuento cuando los niños quieran escucharlo.
- Imaginar a los personajes y hablar como ellos lo harían: sonreír, cantar, gritar, en fin, cuando la narración lo amerite.
- Mantener la relación con los niños, motivarlos: contar el cuento platicando con ellos.
- Hacer como si el ambiente o el marco del cuento fuese el mismo lugar en el que se encuentran los niños, señalar cosas que se tengan a la mano: árboles, animales y casas.

A continuación se presenta una estudiada selección de cuentos, amenos, interesantes y de fácil lectura con el propósito de encauzar el intelecto, la imaginación y el ánimo del niño.

Estas lecturas pueden trabajarse para motivar un aprendizaje, para introducirse a un tema, como elementos de reafirmación, como análisis o crítica de algún contenido. Las lecturas que componen esta obra pueden ser de gran ayuda en las diferentes asignaturas, ya que la lectura es una herramienta fundamental en los aprendizajes.

Sin embargo, se debe tener presente que no es una receta que deba llevarse al pie de la letra, sino que son sólo sugerencias, ya que el éxito que logre el profesor en dicho aspecto será producto de su iniciativa y creatividad,

pero siempre con el objetivo de inducir al niño hacia la lectura de acuerdo a sus necesidades e intereses.

Algunos escritores de los cuentos infantiles más populares y que se retoman en esta obra son: Galland, Hermanos Grimm, Charles Perrault, Hans Christian Andersen y Oscar Wilde; con el propósito de que sus obras representen un apoyo práctico para los maestros en su labor docente y que por medio de ellos los niños se sientan atraídos por la lectura y se fomente este hábito durante toda su vida.



EI SILBATO MÁGICO

(Hans Christian Andersen)

Un soldado, al volver de la guerra, se encontró, al pie de un árbol hueco, con una vieja bruja.

- ¡Te haré rico! - le dijo la bruja -. Entra en este árbol. Encontrarás tres habitaciones. En cada una hay un perro. El primero tiene los ojos grandes como platos; los del segundo son como ruedas de molino; los del tercero parecen el reloj de una torre. Cada uno custodia una caja de monedas: son de bronce las que hay en la primera caja; de plata; las de la segunda, y de oro, las de la última. Toma cuantas monedas quieras; a mí me basta con un viejo silbato.

“¿Por qué lo tendría en tanta estima la bruja?”, se preguntó.
“¡Probemos!”

Dio un silbido. Se iluminó el cuarto y un inmenso perro, con los ojos como platos, se apareció y le dijo:

-Gran señor, ¿qué ordenáis?

De inmediato le ordenó que le llevara el dinero que custodiaba. El perro lo hizo.

En aquella ciudad un rey tenía una hija bellísima. La princesa vivía recluida en un castillo inaccesible, porque un mago había profetizado que se casaría con un soldado raso, y al monarca no le gustaba la idea.

Una noche, el soldado quiso ver a la misteriosa princesa y ordenó al perro que custodiaba la plata que la condujera hasta él. En un abrir y cerrar de ojos, el fiel animal volvió con la muchacha. El soldado se enamoró al instante de ella y la besó delicadamente; luego, ordenó al perro que la llevase otra vez al castillo.

A la mañana siguiente, la princesa dijo al rey y a la reina que había tenido un sueño; había cabalgado sobre un perro y un soldado la había besado.

La reina, para no tener dudas, ató a la cintura de su hija un saquito lleno de granos en el que había hecho un agujerito. Así, si por casualidad no se trataba de un sueño, los granos dejarían el rastro que después podría seguirse.

El soldado quiso ver de nuevo a la princesa, y la escena de la noche anterior se repitió. Por la mañana, el rey, con su guardia, siguió el rastro dejado por los granos y llegó a la casa del soldado. Después, el militar fue aprehendido y sentenciado a muerte.

El soldado, cuando estuvo en el patíbulo, pidió que le concedieran un último deseo. Se lo concedieron. Sacó su silbato; sopló, una, dos, tres veces e inmediatamente aparecieron los perros, que destrozaron el séquito real e hicieron huir al rey y a la reina. El soldado fue declarado rey; enseguida, liberó a la princesa y se casó con ella.



LOS DESEOS RIDÍCULOS

(Charles Perrault)

Érase una vez un pobre leñador que, cansado ya de su penosa vida, según decía, deseaba irse a descansar a orillas del Aqueronte; en su profundo dolor, se quejaba, de que, desde que había venido al mundo, el Cielo, inclemente, jamás había querido concederle ni uno solo de sus deseos.

Un día que en el fondo del bosque se lamentaba así de su suerte, apareciósele Júpiter, con el rayo en la mano. Difícil sería describir el terror que sintió el infeliz.

-¡Nada, no quiero nada! - exclamó arrojándose al suelo - ¡Nada de deseos, nada de truenos y de rayos, Señor; quedemos como antes!

- Cesen sus temores - dijo Júpiter -. Conmovido por tus lamentos, vengo a demostrarte la injusticia que me haces. Oye, pues: yo te prometo, yo, que soy el dueño soberano del mundo entero, concederte los tres primeros deseos que quieras formular, sobre lo que sea. Considera lo que puede hacerte feliz; piensa en lo que pueda satisfacerte; y como tu dicha depende en todo de tus deseos, reflexiona bien antes de formularlos.

Dicho esto, Júpiter remontó a los cielos, y el alegre leñador, abrazando su fardo de leña, se lo echó a la espalda para regresar a su hogar. Nunca le había parecido tan liviana la carga.

- Es necesario no obrar a la ligera - decía mientras iba trotando -. El caso es importante; debo consultarlo con mi mujer. ¡Eh! - al entrar bajo su techo de paja -. ¡Mujer, enciende el fuego; somos ricos para siempre, no tenemos más que formular nuestros deseos.

Y le contó con todo detalle lo que había pasado.

La esposa, viva y diligente, formó enseguida mil proyectos en su interior; pero luego, considerando la importancia de obrar con prudencia, dijo a su marido:

- Blas, amigo mío, no vayamos a estropearlo todo con nuestra impaciencia; examinaremos bien entre los dos lo que debemos hacer en semejante ocasión; dejemos para mañana nuestro primer deseo, y consultémoslo con la almohada.

- Bien me parece - contestó el bonachón de Blas -; pero ve detrás de los haces y saca vino.

A su regreso bebió satisfecho, saboreando a sus anchas el suave reposo, y apoyándose en el respaldo de la silla, dijo a su mujer:

Ahora que tenemos tan buenas brasas, que bien nos caería un trozo de morcilla.

Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando su mujer vio con gran asombro una larga morcilla que, saliendo del rincón de la chimenea, se le acercaba serpenteando. Lanzó un grito; pero, al comprender que la causa de aquella aventura era sólo el deseo que su marido había formulado por estupidez en un momento de imprudencia, empezó a insultarlo, y no hubo injuria ni reproche que no lanzara sobre el pobre esposo, en su ira y despecho.

- Cuando se puede obtener un imperio - decía - y pedir oro, perlas, rubíes, diamantes y ricos vestidos, ¿cómo es posible desear una morcilla?

- Pues bien, sí, me he equivocado, - dijo Blas -; he cometido una gran falta; otra vez lo haré mejor.

- Sí, sí - replicó ella -. Esperaré sentada. Para desear una morcilla, hace falta ser un estúpido.

El esposo, arrebatado por la cólera, estuvo más de una vez a punto de pedir quedarse viudo y quizá, dicho sea entre nosotros, era esto lo mejor que podía pedir.

- ¡Ah, los hombres nacieron para sufrir! - decía -. ¡Maldita sea la morcilla, maldita sea! ¡Pluguera a Dios, mala pécora, que te colgaste de la punta de la nariz!

El cielo escuchó enseguida la súplica, y en cuando el marido hubo pronunciado tales palabras, la morcilla se unió de la nariz de la colérica esposa. Este imprevisto prodigio acabó de irritarla. Fanchón era hermosa, graciosa también y, a decir verdad, tal adorno en semejante sitio, no hacía buen efecto; resultaba, además, que como colgaba por encima de la parte baja de la cara, le dificultaba el hablar fácilmente. Maravillosa ventaja para un esposo; tan maravillosa, que en tan dichoso instante, pensó Blas no formular ya otro deseo.

- Bien podría - decía para sus adentros -, después de tan gran desgracia, emplear el deseo que me queda en hacerme Rey de pronto. Es verdad que nada puede igualar la soberanía de la corona; pero debo pensar qué aspecto presentaría la Reina y que la embargaría la pena al verse sentada en un trono con la nariz más larga que una morcilla. Hay que consultarle el caso, y dejar a su elección el convertirse en una gran Princesa conservando esta horrible nariz, o continuar siendo la leñadora con una nariz común, tal como la tenía antes de la desgracia.

Bien pensada la cosa, aunque conociera el poder y las consecuencias de poseer un cetro, y que cuando se lleva una corona en la cabeza se tiene siempre una nariz bien conformada, como nada iguala, en fin, al deseo de agradar, Fanchón prefirió quedarse con su cofia, que ser Reina y fea.

De este modo el leñador no cambió de estado, no se convirtió en potentado, ni llenó de escudos su bolsa, considerándose bastante feliz con emplear el deseo que le quedaba - frágil dicha, recurso precario - en devolver a su mujer en su antigua apariencia.

Bien es verdad que no deben los hombres miserables, ciegos, imprudentes y volubles, formular deseo alguno, pues muy pocos de ellos son capaces de emplear con sensatez los dones que el Cielo les concedió.



LOS SIETE CUERVOS

(Hnos. Grimm)

Hace muchos, muchísimos años, en un país muy remoto gobernaba un rey bueno y generoso que tenía siete hijos.

Aunque reinaba la paz y la prosperidad, una nube de tristeza oscurecía la corte, pues estos hijos eran todos varones, y el monarca y la reina deseaban una niña. Tanto la anhelaban, que un día urgieron al mago real para que les dijera si había esperanzas de tenerla.

-¡Nuevos tiempos vendrán! Llegará a la corte una niñita sonriente y siete cuervos llorarán.- profetizó el mago del reino.



-Bien, que lloren o que rían, a mí me da lo mismo – contestó el rey. Aunque no entiendo qué tienen que ver los cuervos con este asunto. ¡Lo esencial es que tengamos una niña!

La reina se alegró muchísimo al enterarse de que tendría la ansiada niña, y tampoco se detuvo a indagar sobre el significado de los cuervos.

Y así fue, pasado cierto tiempo, en el castillo se celebraron grandes fiestas; había nacido una princesita. El rey mandó a sus siete hijos por un poco de agua a un manantial encantado, pues se decía que si se vertían unas gotas de ese líquido en las mejillas de la niña, ésta llegaría a ser muy bella.

Los siete muchachos salieron veloces, pero en el camino se detuvieron a jugar con unos enanitos, por lo que perdieron mucho tiempo, tanto, que el rey furioso, exclamó:

- ¡Ah, esos holgazanes! ¡Deberían convertirse en cuervos!

Demasiado tarde recordó el rey la profecía del mago. Sólo la recordó al levantar la vista hacia el azul tornasolado del cielo y ver ahí siete cuervos negros como la noche, uno de ellos con una coronita de oro en la cabeza.

Sí, de esa manera tan inesperada se cumplió la profecía del mago del reino.

Elizabeth, que así se llamaba la princesa, fue bien pronto una graciosa niña; después, bella muchacha, y, finalmente, encantadora doncella, llena de donaire y querida por todos en la corte, menos por su envidiosa camarera.

Un día, la princesa se ríe de un error que había cometido la camarera. Esta en respuesta, le dijo:

-Deberías, estar callada y llorar de arrepentimiento todo el día. ¡Por tu culpa siete hermanos vuelan continuamente en el firmamento azul convertidos en cuervos!

Al oír tal revelación, Elizabeth quedó petrificada por el dolor. Nunca había imaginado que por ella sus siete hermanos (de los que, hasta ese momento ignoraba su existencia) estaban convertidos en cuervos. Fue

entonces cuando comprendió por que todas las tardes el rey y la reina se asomaban ansiosos a la ventana al escuchar graznidos de cuervos.

Pero, ya que lo supo, decidió salir en busca de ellos.

Se despidió de sus padres y se puso en camino. Llegó hasta la casa del Sol, pero tuvo que escapar rápidamente para no acabar abrazada por los rayos. Fue entonces a la luna, pero también tuvo que huir de allí, pues el frío era insoportable. Entonces se dirigió a una estrella, la más pequeña y luminosa que vio en el cielo, la cual, con gentileza, le dio una pequeña llave de oro, al tiempo que le decía:

-Toma, Elizabeth. Esta llave está encantada. Ve a la Montaña de Cristal. Allí encontrarás una puertecita; ábrela; adentro hay un enanito. ¡El resto sucederá según tus deseos!

La muchacha obedeció. Llegó a la Montaña de Cristal, pero, por un descuido, la llave se le cayó de las manos y no pudo encontrarla. Sin pensarlo dos veces, se cortó el meñique y lo metió en la cerradura. La puerta cedió y la princesita estuvo entonces frente al enano.

El hombrecillo ponía la mesa, en la que había siete platos con siete migas de pan y siete vasos con siete gotas de agua. Elizabeth, que tenía un poco de hambre, comió y bebió lo que el anano había servido. En el último vaso, dejó caer un anillo de oro que su madre le había regalado; después se escondió.

Al poco rato, siete cuervos se precipitaron sobre la mesa. Grande fue su estupor cuando encontraron que en ésta no había nada que comer.

-¿ Quién ha comido en mi plato? - dijo uno.

-¿ Quién ha bebido en mi vaso? - preguntó otro.

-¿ Quién ha dejado caer un anillo de nuestra madre en mi vaso? - dijo el tercero.

-¡ He sido yo! ¡He sido yo, tu hermana! – Exclamó Elizabeth al tiempo que salía de su escondite y corría a abrazar a sus hermanos.

Cuando las lágrimas de emoción de Elizabeth cayeron sobre las negras plumas de los cuervos, éstos se transformaron, de inmediato, en siete apuestos jóvenes.

Las lágrimas y el sacrificio de la princesa habían deseado el hechizo.



ALÍ BABÁ Y LOS CUARENTA LADRONES

(Galland)

En una pequeña ciudad de la antigua Persia vivían Cassim y Alí Babá, dos hermanos. El primero había heredado de su padre un terreno de labranza y estaba casado con una mujer rica. Alí Babá, en cambio, no había heredado nada y sólo tenía tres asnos, en los que transportaba la leña que cortaba. Además, se había casado con una mujer que era tan pobre como él. La suerte, hasta entonces, no había sido equitativa con los dos hermanos.

Un día, mientras estaba cortando leña fuera de la ciudad Alí Babá escuchó un estruendoso galope de caballos. Atemorizado, subió a un árbol y desde ahí se puso a observar.



Cuarenta jinetes, armados hasta los dientes, pasaron debajo de él sin verlo y se detuvieron ante una montaña rocosa. Uno de ellos, el jefe, bajó del caballo, se acercó a la roca mayor y dijo con potente voz:

-Ábrete, Sésamo!

¡Maravilla de maravillas! En ese mismo instante, la roca se apartó, y dejó al descubierto una grandísima caverna. Los hombres entraron y tras ellos, la roca se cerró. Allí Babá estaba impresionado por lo que acababa de ver.

Cuando salieron, el jefe se dirigió nuevamente a la montaña y dijo:

-¡Ciérrate Sésamo!

La roca obedeció, y los cuarenta hombres montaron sus caballos y en silencio se alejaron de aquel lugar.

Cuando estuvo solo, Alí se acercó a la roca y gritó:

-¡Ábrete, Sésamo!

¡Casi queda sin aliento al ver lo que en la caverna había! ¡Tesoros! Inmensos tesoros, fruto de años y de correrías de aquellos cuarenta ladrones. Pasado el susto, Alí fue por su asno y lo cargó de monedas y joyas de las más finas; luego ordenó a la roca que se cerrara y regresó a toda prisa a su casa con el botín, ansioso de mostrarlo a su mujer.

Su mujer, que no cabía de gozo por la hazaña de su marido, pidió prestada una balanza a la esposa de Cassim, a fin de pesar todo el oro que Alí llevara a su casa. Y todo hubiera salido bien, de no haber sido por la esposa de Cassim, que comenzó a sospechar por la insistencia con que le pedía la balanza.

A la astuta señora se le ocurrió un día cubrir con una fina capa de miel cada uno de los platillos de la balanza; y pronto obtuvo su recompensa: una monedita de oro quedó adherida a uno de los platillos.

Llena de envidia, la mujer contó a Cassim lo sucedido y éste obligó a Alí Babá a revelar su secreto. Cassim, que era muy codicioso, fue rápidamente a la gruta con una recua de diez mulas.

Ya en la cueva, cargó de oro sus mulas; pero cuando estaba a punto de marcharse, llegaron los cuarenta ladrones y de un tajo le cortaron la cabeza y lo arrojaron a un rincón.

Alí Babá, preocupado por su hermano, fue a buscarlo a la cueva y sólo halló el cadáver. Cargó con él y lo llevó a la casa que, en vida, le había pertenecido al ambicioso Cassim.

Allí lo recibió Morgiana, una joven bella e inteligente que había sido fiel esclava de Cassim, a la que Alí reveló confiadamente lo que acababa de suceder.

Alí Babá pensó en sepultar a su hermano; pero se dio cuenta del gran riesgo que esto entrañaba, pues los ladrones de inmediato sospecharían de él y no se tentarían el corazón para matarlo también. Debía, por lo tanto, ser muy cauteloso.

De manera que, al día siguiente, fue a ver al sastre de su pueblo para encargarle el traje fúnebre de Cassim, pues ésa era la costumbre; pero, para evitar cualquier posible indiscreción del sastre, le vendó los ojos y lo llevó a tomarle medidas al muerto; al mismo tiempo, hizo correr la voz de que Cassim había emprendido un larguísimo viaje para comprar las más finas mercaderías de oriente.

El jefe de los ladrones, entretanto, decidió indagar sobre recientes fallecimientos en el pueblo; y así fue como descubrió al sastre, quien le habló del traje que había confeccionado para un muerto desconocido. No obstante que el sastre había sido conducido hasta la casa del difunto con los ojos vendados, dijo que él podía recorrer con exactitud

el camino, pues conocía el lugar como la palma de su mano; de tal manera, después de recibir unas monedas de oro, llevó al bandolero a la casa de Cassim.

No fue difícil para los bandidos relacionar a Alí Babá con la casa del muerto. El jefe de la banda planeó de inmediato la manera de vengarse y empezó a llevarla a cabo: cargó veinte mulas con cuarenta tinajas que supuestamente contenían aceite y, disfrazado de próspero comerciante, fue en busca de Alí.

En realidad, sólo una de las tinajas contenía aceite. En cada una de las otras iba uno de los ladrones y, a una determinada hora de la noche, cuando su jefe les avisara, saldrían de su escondite para asesinar a Alí Babá y a toda su familia.

Sin sospechar nada, Alí recibió al jefe y le obsequió una espléndida cena. Ya estaba el maleante a punto de salir a dar la orden a los suyos, cuando Morgiana, que se había mudado a la casa de Alí, se dio cuenta de que hacía falta aceite para las lámparas y pensó en tomarlo de una de las tinajas del comerciante. Un poco no se notaría, pensó. Apenas levantó la tapadera de una de las tinajas, salió una voz:

-¿Es ya la hora, jefe?

Morgiana se percató, inmediatamente de lo que ocurría, pero, sin perder la calma, susurró:

-Aún no. Espera.

Colocó la tapadera en su lugar y buscó aceite en otra tinaja. Al encontrarlo, se dirigió a la cocina y lo puso a hervir; acto seguido, volvió al patio donde estaban los ladrones y, con todo sigilo, vertió el líquido caliente

en cada tinaja; luego, se encaminó a la sala y con una daga quitó la vida al supuesto comerciante.

Alí Babá contempló horrorizado lo que ocurría. Tranquilizándolo, Morgiana le explicó todo, con lo que Alí reconoció el gran peligro que habían corrido él y los suyos.

Después, todo el pueblo reconoció el valor y la inteligencia de la joven, y le rindió grandes honores. Ese fue el fin de la terrible banda de ladrones que asolaba la región sin que nadie se atreviera a enfrentársele.

En premio a la fidelidad y al valeroso comportamiento de la joven, Alí Babá la dio en matrimonio a su hijo. Y los jóvenes, que se amaban en secreto desde hacía mucho tiempo, vivieron felices para siempre.



EL GIGANTE EGOÍSTA

(Oscar Wilde)

Todas las tardes al volver del colegio, tenían los niños la costumbre de ir a jugar al jardín del gigante.

Era un amplio y hermoso jardín con un suave y verde césped, flores como estrellas y doce melocotoneros que en primavera se cubrían de una delicada floración blanquirrosada y que, en otoño, daban hermoso fruto.

-¡Qué dichosos somos aquí! - se gritaban los niños, unos a otros.

Pero un día volvió el gigante y vio a los niños en su jardín.
-¿Qué hacéis aquí? - les gritó con voz agria, haciéndoles huir.
Luego puso un cartel en lo alto del muro, en el que se leía.

PROHIBIDA LA ENTRADA

Era un gigante muy egoísta.

Los pobres niños se quedaron sin sitio donde jugar. Intentaron hacerlo en la carretera, pero era muy polvorienta y tenía agudas piedras, de modo que no les gustó.

Y tomaron la costumbre de pasear alrededor del muro para hablar del hermoso jardín que había al otro lado.

-¡Qué felices éramos ahí! - se decían unos a otros.

Entonces llegó la primavera y en todo el país hubo pajaritos y florecillas.

Sólo en el jardín del gigante egoísta continuaba siendo invierno. Desde que no había niños, los pájaros perdieron su interés por cantar, y los árboles se olvidaban de florecer.

En cierta ocasión una bonita flor levantó su cabeza sobre el césped; pero al ver el cartelón se entristeció tanto pensando en los niños, que otra vez se dejó caer en la tierra, volviéndose a dormir.

Los únicos que se alegraron fueron el hielo y la nieve, que así pudieron morar todo el año en el jardín del gigante egoísta. Además invitaron al viento del Norte pasar una temporada con ellos, y él accedió.

-Este es un sitio delicioso - decían el hielo, la nieve y el viento -. Invitaremos también al granizo.

Y llegó el granizo y tocaba el tambor sobre la techumbre del castillo, hasta que rompió muchas pizarras. Iba vestido de gris y su aliento era gélido.

-No comprendo por qué la primavera tarda tanto en llegar - decía el gigante egoísta.

Pero la primavera no llegaba nunca y el verano tampoco.

Una mañana, estando el gigante todavía acostado en su lecho, oyó una música deliciosa. Tan dulcemente sonaba en sus oídos, que supuso pertenecería al rey de los músicos. En realidad era un jilguerillo que cantaba ante su ventana, pero como llevaba tiempo y tiempo sin oír a los pájaros, le pareció la música más maravillosa del mundo. Entonces el granizo dejó de bailar sobre su cabeza, y el viento del Norte de rugir, y un perfume delicioso entró por la ventana.

-¡Ah! Creo que al fin ha llegado la primavera - dijo el gigante, Y se asomó y vio que por una brecha abierta en el muro, los niños se habían deslizado en su jardín y se encaramaban a los árboles.

En todos los arboles que él alcanzaba a ver, había un niño. Y todos se habían cubierto de flores y agitaban graciosamente sus brazos sobre las cabezas infantiles. Los pájaros revoloteaban cantando con delicia, y las flores reían.

Era un bello cuadro; sólo en un rincón seguía siendo invierno, Era el rincón más apartado del jardín, y allí se encontraba un niño muy pequeño.

Tan pequeño era, que no había podido llegar a las ramas del árbol y daba vueltas alrededor llorando amargamente. El pobre árbol estaba aún completamente cubierto de hielo y de nieve, y el viento del Norte soplaba y rugía por encima de él.

-¡Sube pequeño! - decía el árbol; y le tendía sus ramas, inclinándolas todo cuanto podía. Pero el niño era demasiado pequeño. El corazón del gigante se enterneció al mirar hacia fuera.

-¡Qué egoísta he sido! - se dijo -. Ya sé por qué la primavera no ha querido venir aquí. Voy a colocar a ese pobre pequeñuelo sobre la copa del árbol y luego tiraré el muro, y mi jardín será ya siempre el sitio de recreo de los niños.

Estaba verdaderamente arrepentido de lo que había hecho.

Bajó las escaleras, abrió nuevamente la puerta con toda suavidad, y entro en el jardín.

Pero cuando los niños le vieron, se quedaron aterrorizados, tanto, que huyeron, y el jardín se quedó otra vez como en invierno.

Unicamente el niño pequeñito no había huido, porque sus ojos estaban tan llenos de lágrimas, que no vio venir al gigante.

Con mucho cariño el gigante le alzó en sus brazos y le depositó sobre el árbol. Y el árbol inmediatamente floreció; y los pájaros vinieron a posarse y a cantar sobre él, y el niño extendió sus brazos, rodeó con ellos el cuello

del gigante y le besó. Y los otros niños, viendo que ya no era malo el gigante, se acercaron corriendo, y la primavera volvió con ellos.

-Desde ahora éste es nuestro jardín, pequeñuelos – dijo el gigante, y tomando un hacha muy grande, echó abajo el muro. Y cuando las gentes pasaron al mediodía hacia el mercado, vieron al gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que habían visto nunca.

Jugaron durante todo el día, y al caer la noche fueron a decir adiós a su amigo.

-Pero... ¿dónde está vuestro compañerito – les preguntó el gigante -, ese chiquillo que subí al árbol?

A él era quien más quería, porque le había besado.

-No sabemos - respondieron los pequeños -; se ha ido.

-Decidle que venga mañana sin falta – repuso el gigante.

Pero los niños contestaron que no sabían dónde vivía y que no le habían visto nunca hasta entonces; y el gigante se quedó muy triste.

Todas las tardes, a la salida del colegio, venían los niños jugar con el gigante. Pero ya no volvió a ver al pequeñuelo a quien quería tanto. Era muy bondadoso con todos los niños; pero echaba de menos a su primer amiguito y hablaba de él con frecuencia.

-¡Cuánto me gustaría verle...! - solía decir.

Pasaron los años y el gigante envejeció mucho y fue debilitándose. Ya no podía tomar parte en los juegos; permanecía sentado en un gran sillón viendo jugar a los niños y admirando su jardín.

-Tengo muchas flores bellas - decía -; pero los niños son las flores más bellas de todas.

Una mañana de invierno, mientras se vestía, miró por la ventana. Ya no detestaba el invierno; sabía que no es, sino la primavera adormecida y el reposo de las flores. De pronto se frotó los atónitos ojos y miró y miró. Realmente era una visión maravillosa. En el rincón más apartado del jardín había un árbol totalmente cubierto de flores blancas. Sus ramas eran todas doradas, y colgaban de ellas frutos de plata, y en pie, el pequeñuelo a quien quiso tanto.

El gigante se precipitó por las escaleras con gran alegría y entró en el jardín.

Corrió por el césped y se acercó al niño. Y cuando estuvo junto a él, su cara enrojeció de cólera, y exclamó:

-¿Quién se ha atrevido a herirte?

Pues en las palmas de las manos del niño y en sus piecitos veíanse las señales de dos clavos.

-¿Quién se ha atrevido a herirte? – gritó el gigante -. Dímelo. Tomaré mi gran espada y le mataré.

-No- respondió el niño -: éstas son las heridas del Amor.

-¿Quién eres? - dijo el gigante; y un extraño temor lo invadió, haciéndole caer de rodillas ante el pequeñuelo.

Sonrió dulcemente el niño al gigante y le dijo:

-Me dejaste jugar una vez en tu jardín; hoy vendrás conmigo a mi jardín que es el Paraíso.

Y cuando llegaron los niños aquella tarde, encontraron al gigante tendido muerto, bajo el árbol, todo cubierto de flores blancas.



EL RUISEÑOR Y LA ROSA

(Oscar Wilde)

-Ella dijo que bailarían conmigo si le llevaba unas rosas rojas - exclamó el joven estudiante -; pero no hay en todo mi jardín una sola rosa roja.

Desde su nido de la encina acertó a oírle el ruiseñor; introdujo la cabecita entre las hojas y miró al enamorado.

- ¡No hay una sola rosa roja en todo mi jardín! - gritaba el estudiante.

Y sus bellos ojos se llenaban de lágrimas.

- ¡Ah, de qué cosa más insignificante depende la felicidad! Voy a ser desdichado porque me falta una rosa roja.

- He aquí un verdadero enamorado - se dijo el ruiseñor -. Resulta que todas

las noches, aun sin conocerlo, ha cantado su historia a las estrellas y ahora lo veo. Su cabellera es oscura y sus labios rojos como la rosa que desea; pero la tristeza ha tornado pálido su rostro.

- El príncipe da un baile mañana por la noche - murmuraba el joven estudiante - y mi adorada asistirá a la fiesta. Si le llevo una rosa roja, bailará conmigo hasta el amanecer; pero como no tengo rosas rojas en mí jardín, tendré que estar solo y ella no me hará caso ninguno. No se fijará en mí y se me destrozará el corazón.

- He aquí el verdadero enamorado - repitió el ruiseñor para sí -. Sufre todo lo que canto; todo lo que es alegría para mí, para él es dolor. Realmente, el Amor es una cosa maravillosa; es más precioso que las esmeraldas y más raro que los finos ópalos. Perlas y rubíes no pueden comprarlo, porque no se vende en el mercado; tampoco puede ser pesado en la balanza para el oro.

- La música será maravillosa - decía el joven estudiante -. Y la linda muchacha que yo amo bailará a los sones del arpa y del violín. Bailará tan pavorosamente que sus pies no tocarán el suelo y los cortesanos, con sus alegres atavíos, la rodearán solícitos. Pero conmigo no bailará porque no tengo una rosa roja que darle.

Y dejándose caer en el césped, escondió la cara en sus manos y lloró.

La lagartija verde, que correteaba cerca con su cola levantada, preguntó:

- ¿Por qué llora?

- Sí, ¿por qué? - dijo una mariposa que revoloteaba persiguiendo un rayo de sol.

- Eso es, ¿por qué? - preguntó a su compañero una margarita de dulce vocecilla.

El ruiseñor les explicó:

- Lloro por una rosa roja.

- ¿Por una rosa roja? ¡Que ridiculez! - exclamaron a coro.

La lagartija hasta se echó a reír con todas sus ganas.

Solo el ruiseñor, porque comprendía el secreto de la pena del estudiante, permaneció silencioso en la encina, reflexionando en el misterio del amor.

De pronto desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo.

Pasó por el bosque como una sombra, y como una sombra cruzó el jardín. Había visto en el centro un hermoso rosal. Voló hacia él y se posó en una de sus ramas.

- Dame una rosa roja - dijo - y te cantaré mi más dulce canción.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

- Mis rosas son rojas - respondió -, tan rojas como las patas de las palomas y más rojas que los grandes abanicos de coral que el Océano mece en sus abismos.

Pero el invierno ha helado mis venas, la escarcha ha marchitado mis botones, la borrasca ha partido mis ramas, y no tendré ya rosas en todo este año.

- No necesito más que una rosa roja - imploró el ruiseñor -, sólo una rosa roja. ¿No habría algún medio de que la consiguiera yo?

- Hay un medio - respondió el rosal -; pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

- Dímelo - replicó el ruiseñor -. No tengo miedo.

- Si quieres una rosa roja - dijo el rosal -, tienes que hacerla con música, al claro de luna, y teñirla con la sangre de tu propio corazón. Cantarás para mí con el pecho apoyado en una espina. Cantarás para mí durante toda la noche, y la espina te atravesará el corazón, y la sangre de tu

vida correrá por mis venas, y se convertirá en sangre mía.

- Alto precio es la muerte como pago de una rosa roja - exclamó el ruiseñor -, y más cuando todo el mundo ama a la vida. Porque es grato posarse en el verde bosque y mirar el sol en su carro de oro y a la luna en su carroza de perlas. Dulce es el olor del espino y dulce son las campanillas que se esconden en el valle, y en el brazo que florece en la colina. Sin embargo, el Amor es mejor que la vida, y ¿qué es el corazón de un pájaro comparado con el de un hombre?

Desplegó entonces sus alas oscuras y emprendió el vuelo. Como una sombra pasó por el jardín y como una sombra cruzó sobre la arboleda.

Todavía el joven estudiante permanecía tendido en el césped, allí donde le dejó, sin que las lágrimas se hubieran secado de sus bellos ojos.

¡Sé feliz - gritó el ruiseñor -, sé feliz; tendrás tu rosa roja! La crearé con música al claro de luna y la teñiré con la sangre de mi propio corazón. Y sólo te pediré a cambio que seas un verdadero enamorado.

Aunque el estudiante levantó los ojos y escuchó, no pudo entender lo que decía el ruiseñor, pues únicamente sabía de las cosas que aparecían escritas en los libros.

Pero la encina sí lo comprendió y se puso triste, porque amaba mucho al pequeño ruiseñor, que había hecho su nido en la más alta de sus ramas.

- Cántame una última canción - murmuró -. ¡Me quedaré tan triste cuando te vayas . . . !

Y el ruiseñor cantó para la encina, y su voz era como el agua que burbujea en una jarra de plata.

Al terminar la canción, el estudiante se levantó y sacó del bolsillo un lápiz y su cuadernito de notas.

- Tiene estilo el ruiseñor - se decía al pasear por la alameda -, esto es innegable, pero ¿siente? Temo que no. En realidad es como muchos artistas; todo estilo, sin nada de sinceridad. No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y, como todo el mundo sabe, es egoísta. Cierto que no puede negarse la belleza y calidad de su voz.

Sin pensar ya más en el ruiseñor entró en su habitación, se acostó sobre su jergoncito y, recordando a su amor, se quedó dormido.

En cuanto la luna brilló en los cielos, el ruiseñor voló al rosal y colocó su pecho contra una espina.

Y toda la noche cantó con el pecho hincado en la espina; y la fría luna de cristal se detuvo y estuvo escuchando. Y aunque la espina penetraba cada vez más en su pecho, cantó durante toda la noche. Y sobre la rama más alta del rosal, floreció una rosa esplendorosa, pétalo a pétalo, canción tras canción. En principio era pálida como la bruma que flotaba sobre el río . . . pálida como los pies de la mañana . . . y argentada como las alas de la aurora.

La rosa florecía sobre la rama más alta del rosal parecía el reflejo de una rosa en un espejo de plata; el reflejo de una rosa en una laguna.

Pero el rosal gritó al ruiseñor que apretase más contra la espina.

- ¡Apriétate más, pequeño ruiseñor - gritaba el rosal -, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada.

Y el ruiseñor se apretó más contra la espina y su canto fue hermoso y sonoro. Sin embargo, todavía su corazón no había llegado a la espina y el corazón de la rosa seguía blanco, porque la sangre de un ruiseñor puede colorear el corazón de una rosa.

El rosal seguía gritando; debía apretarse más y más, o el día llegaría sin que la rosa estuviera acabada.

El pequeño ruiseñor se apretó más contra el rosal; la espina tocó su corazón y sintió un cruel espasmo de dolor. Y cuando mayor se hacía el dolor, más impetuoso era su canto, porque cantaba al Amor sublimizado por la Muerte, al amor, que no fenece en la tumba.

Y la rosa maravillosa enrojeció como la rosa del cielo oriental. Purpúreo era el cerco de pétalos, Y purpúreo como rubí era el corazón.

Pero la voz del ruiseñor desfalleció y sus breves alas empezaron a batir y una nube se extendió sobre sus ojos.

Se fue debilitando su canto; algo le cerró la garganta . . .

Y aún cantó con su último estallido de gloriosa música. Le oyó la blanca luna y olvidándose de la aurora se detuvo en el cielo. Le oyó también la rosa roja; tembló toda ella de arrobamiento y abrió sus pétalos al aire frío de la mañana. Encaramado en el eco llegó hasta la caverna purpúrea de las colinas y despertó de sus sueños a los cansados pastores; flotó entre los cañaverales del río, que llevaron su mensaje al mar.

- ¡Mira, mira! - gritó el rosal -. ¡Ya está terminada la rosa!

Pero el ruiseñor no respondió: yacía muerto sobre las altas hierbas,

con el corazón traspasado por la espina.

A mediodía el estudiante abrió su ventana y miró hacia fuera.

- ¡Qué maravillosa obra de la suerte! - exclamó -. ¡He aquí una rosa roja! No he visto rosa semejante en toda mi vida. Tan bella es que seguramente tendrá un largo nombre en latín.

E inclinándose la arrancó.

Se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con su rosa en la mano.

La linda hija del profesor estaba sentada a la puerta; devanaba seda azul sobre un carrete, con su perrito echado a los pies.

- Dijisteis que bailarías conmigo si os traía una rosa roja - dijo el estudiante -. He aquí la rosa más roja del mundo. Esta noche la prenderéis cerca de vuestro corazón y mientras bailemos juntos os iré diciendo cuánto os amo.

Pero la joven frunció las cejas.

-Temo que esta rosa no armonice mi vestido - respondió, y además, el sobrino del chambelán me ha enviado varias joyas de verdad, y todos saben que las joyas cuestan más que las flores.

- ¡Bien, a fe mía sois una ingrata! - dijo el estudiante con esperanza. Y tiró la rosa al arroyo, donde un pesado carro la aplastó.

- ¿Quién sois para llamarme ingrata? - protestó la joven -. Solamente un estudiante. No creo que tengáis hebillas de plata en los zapatos, como las del sobrino del chambelán.

Y levantándose de su silla se metió en la casa.

- ¡Qué tontería es el amor! - se decía el estudiante a su regreso -. No sirve para nada; hacer creer a las gentes cosas que no son ciertas. Voy a volver a mi Filosofía y al estudio de la metafísica.

Y ya de vuelta en su habitación sacó un gran libro polvoriento, y se puso a leer.



LOS DUENDES ZAPATEROS

(Hnos. Grimm)

Muy pobremente vivían un zapatero y su mujer, pues él no conseguía trabajo desde hacía mucho tiempo. Había perdido todas sus pertenencias y sólo le quedaba el material necesario para confeccionar un par de zapatos.

Una tarde, el zapatero cortó un último par de zapatos y dejó sobre su mesa de trabajo las piezas para coserlas al día siguiente.

Después, como era un hombre de corazón sencillo, rezó sus oraciones y, encomendando a Dios su porvenir, se durmió tranquilamente, confiado en que, de alguna manera, su suerte cambiaría muy pronto.

A la mañana siguiente, al acercarse a la mesa para terminar su trabajo, vio con sorpresa que, en lugar de los trozos cortados, había un bellissimo par de zapatos. Lleno de estupor, lo miró con atención: era el par de zapatos más bonito que había visto en su vida. Mientras contemplaba el calzado, entró un rico cliente. Al ver éste aquellos zapatos le gustaron tanto que los compró en una buena cantidad de dinero, con lo que el zapatero pudo comprar cuero suficiente para hacer otros dos pares de zapatos. Los cortó aquella misma tarde, y a la mañana siguiente, cuando se disponía a coserlos, encontró el calzado cosido a la perfección. Vendió enseguida los dos pares, a buen precio, y con el dinero obtenido compró cuero para confeccionar cuatro pares más. Por la tarde los cortó; y al día siguiente, los encontró terminados.

A diario se repetía el milagro, y en poco tiempo, el zapatero llegó a vivir tranquilo, sin temor a la miseria.

Una tarde, días antes de Nochebuena, después de haber cortado unos zapatos, su mujer, que estaba enterada de lo que pasaba, le propuso vigilar durante la noche para descubrir quién hacía el resto del trabajo.

El zapatero aceptó. Dejaron la lámpara encendida y se escondieron en un rincón, tras una cortina. A las doce de la noche en punto, la puerta se abrió con sigilo y entraron dos graciosos duendes, deslizándose como gusanillos.

Se sentaron en la mesa de trabajo, tomaron los trozos de cuero ya cortados y empezaron a coserlos con tanta habilidad y tal rapidez que el zapatero y su mujer se quedaron maravillados. Los duendes continuaron su labor sin un momento de descanso, hasta que los zapatos quedaron

terminados; antes de irse, los dejaron sobre la mesa y la mujer dijo entonces al zapatero:

Esos duendecillos nos han salvado de la miseria. Debemos mostrarles nuestro agradecimiento. ¿Te fijaste que iban desnudos? Pues bien; yo les coseré camisas, chalecos, pantalones y medias. Ese será mi regalo de Navidad y mi manera de darles las gracias por los favores que nos han dispensado, ¿no crees?

-Y yo - dijo el hombre - haré para cada uno de ellos un par de zapatitos. Serán los mejores que yo jamás haya hecho. Estoy seguro que les gustarán. Después de todo lo que han hecho por nosotros, merecen todo lo mejor que podamos ofrecerles. Creo que ésa será la mejor forma de decirles cuánto los queremos.

Los días que siguieron fueron de intensa actividad para el zapatero y su mujer, quienes se afanaron por conseguir en el mercado los mejores materiales para confeccionar las prendas para los pequeños duendes zapateros.

El matrimonio se esmeró muchísimo en la hechura de las prendas, impulsado por el afán de mostrar el cariño que sentían hacia sus benefactores. Ningún detalle fue descuidado, con el fin de que la obra fuera lo más perfecta posible.

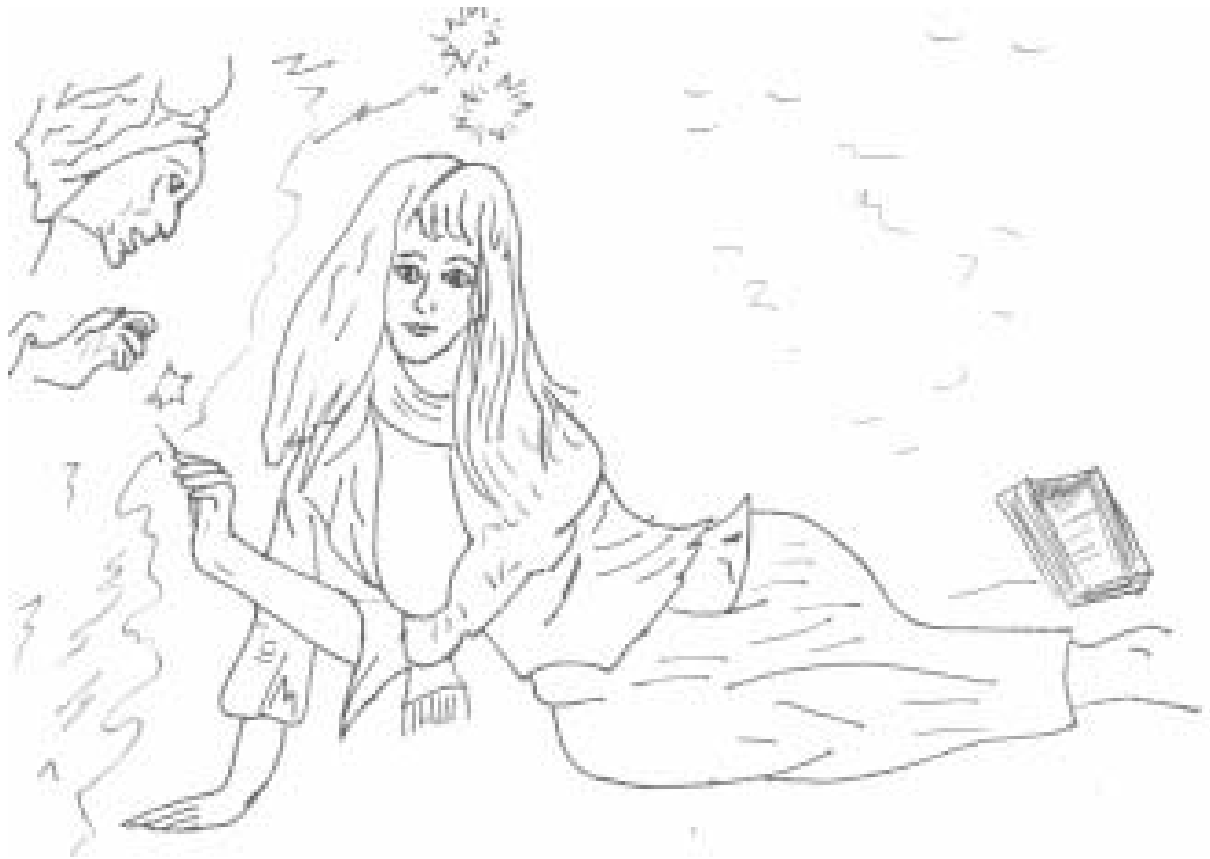
En la víspera de Navidad todo estaba preparado. Aquella noche, en lugar de dejar las piezas de cuero, el zapatero y su mujer dejaron sobre la mesa los regalos y se escondieron para ver qué sucedía.

A la media noche llegaron, brincando los duendes y, como siempre, se dispusieron a trabajar. Pero no había trabajo, sino regalos.

Al principio se sorprendieron, pero poco a poco la emoción fue apoderándose de ellos y, llenos de júbilo, comenzaron a vestirse entre alegres cantos.

Después, tras haber danzado y saltado durante largo tiempo por el suelo, sobre la mesa e incluso por el techo, se marcharon.

Desde aquel día nadie volvió a verlos; ni siquiera el zapatero, quien, gracias a la prosperidad de su negocio, vivió el resto de su vida feliz y contento en compañía de su buena mujer.



LA NIÑA DE LOS FÓSFOROS

(Hans Christian Andersen)

¡Que frío tan atroz! Caía la nieve, y la noche se venía encima. Era el día de Nochebuena. En medio del frío y de la oscuridad, una pobre niña pasó por la calle con la cabeza y los pies desnuditos.

Tenía, en verdad, zapatos cuando salió de su casa; pero no le había servido mucho tiempo. Eran unas zapatillas enormes que su madre ya había usado; tan grandes, que la niña las perdió al apresurarse a atravesar la calle para que no la pillasen dos carruajes que iban en direcciones opuestas.

La niña caminaba, pues, con los piececitos desnudos, que estaban rojos y azules de frío; llevaba en el delantal, que era muy viejo, algunas docenas de cajas de fósforos y tenía en la mano una de ellas como muestra. Era muy mal día: ningún comprador se había presentado, y, por consiguiente, la niña no había ganado ni un céntimo. Tenía mucha hambre, mucho frío y muy mísero aspecto. ¡Pobre niña! Los copos de nieve se posaban en sus largos cabellos rubios, que le caían en preciosos bucles sobre el cuello; pero no pensaba en sus cabellos. Veía bullir las luces a través de las ventanas; el olor de los asados se percibían por todas partes. Era el día de Nochebuena, y en esta festividad pensaba la infeliz niña.

Se sentó en una plazoleta, y se ocurrucó en un rincón entre dos casas. El frío se apoderaba de ella y entumecía sus miembros; pero no se atrevía a presentarse en su casa; volvía con todos sus fósforos y sin una sola moneda. Su madrastra la maltrataría, y, además, en su casa hacía también mucho frío. Vivían bajo el tejado y el viento soplaba allí con furia, aunque las mayores aberturas habían sido tapadas con paja y trapos viejos. Sus manecitas estaban casi yertas de frío. ¡Ah! ¡Cuánto placer le causaría calentarse con una cerillita! ¡Si se atreviera a sacar una sola de la caja, a frotarla en la pared y calentarse los dedos! Sacó una . . . ¡Rich! ¡Cómo alumbraba y cómo ardía! Despedía una llama clara y caliente como la de una velita cuando la rodeó con su mano. ¡Qué luz tan hermosa! Creía la niña que estaba sentada en una gran chimenea de hierro, adornada con bolas y cubierta con una capa de latón reluciente.- ¡Ardía el fuego allí de un modo tan hermoso! ¡Calentaba tan bien!

Pero todo acaba en el mundo. La niña extendió los piececillos para calentarlos también; más la llama se apagó; ya no le quedaba a la niña en la mano mas que un pedacito de cerilla.

Frotó otra, que ardió y brilló como la primera; y allí donde la luz cayó sobre la pared, se hizo tan transparente como una gasa. La niña creyó ver una habitación en que la mesa estaba cubierta por un blanco mantel resplandeciente con finas porcelanas, y sobre el cual un pavo asado y relleno de frutas exhalaba un perfume delicioso. ¡Oh sorpresa! ¡Oh felicidad! De pronto tuvo la ilusión de que el ave saltaba de su plato sobre el pavimento con el tenedor y el cuchillo clavados en la pechuga, y rodaba hasta llegar a sus piececitos. Pero la segunda cerilla se apagó, y no vio ante sí mas que la pared impenetrable y fría.

Encendió un nuevo fósforo. Creyó entonces verse sentada cerca de un magnífico nacimiento: era más rico y mayor que todos los que había visto en aquellos días en el escaparate de los más ricos comercios. Mil luces ardían en sus arbolitos; los pastores y zagalas parecían moverse y sonreír a la niña. Ésta, embelesada, levantó entonces las dos manos, y el fósforo se apagó. Todas las luces del nacimiento se elevaron, y comprendió entonces que no eran más que estrellas. Una de ellas pasó trazando una línea de fuego en el cielo.

-Esto quiere decir que alguien ha muerto - pensó la niña -; porque su abuelita, que era la única que había sido buena para ella, pero que ya no existía, le había dicho muchas veces: "Cuando cae una estrella, es que un alba sube hasta el trono de Dios."

Todavía frotó otro fósforo en la pared, y creyó ver una gran luz, en medio de la cual estaba su abuela en pie y con un aspecto sublime y radiante.

-¡Abuelita! – gritó la niña - ¡llévame contigo! ¡Cuándo se apague el fósforo, sé muy bien que ya no te veré ahí! ¡Desaparecerás como la chimenea de hierro, como el ave asada y como el hermoso nacimiento!

Después se atrevió a frotar el resto de la caja, porque quería conservar la ilusión de que veía a su abuelita, y los fósforos esparcieron una claridad vivísima. Nunca la abuela le había parecido tan grande ni tan hermosa. Cogió a la niña bajo el brazo, y las dos se elevaron en medio de la luz hasta un sitio tan elevado, que allí no hacía frío, ni se sentía hambre, ni tristeza: hasta el trono de Dios.

Cuando llegó el nuevo día seguía sentada la niña entre las dos casas, con las mejillas rojas y la sonrisa en los labios. ¡Muerta, muerta de frío en la Nochebuena! El sol iluminó a aquel tierno ser sentado allí con las cajas de cerillas, de las cuales una había ardido por completo.

¡Ha querido calentarse la pobrecita! Dijo uno.

Pero nadie pudo saber las hermosas cosas que había visto ni en medio de qué esplendor había entrado con su anciana abuela en el reino de los Cielos.



EL MODELO MILLONARIO

(Oscar Wilde)

Alto, moreno y vivaz, Hugo Erskine era un gran muchacho, bondadoso y agradable. La gente siempre le acogía con simpatía. Practicaba el deporte y gozaba de una envidiable salud. Hubiera podido decirse que lo poseía todo, aparte del dinero.

Naturalmente, Hugo intentó trabajar, que es el mejor modo de conseguirlo. Se dedicó al comercio y no tuvo suerte. Probó en dos o tres profesiones... y el éxito se mostró avaro con él. Para colmo de males estaba perdidamente enamorado.

La muchacha a la que amaba se llamaba Laura Merton y era hija de un coronel retirado. Laura correspondía al afecto del muchacho y hasta el coronel le apreciaba bastante, pero no se hallaba dispuesto a darle a su hija en matrimonio.

- Muchacho - solía decirle -, ven a pedirme la mano de Laura cuando tengas diez mil libras que sean tuyas. Entonces veremos.

En tales ocasiones al abatimiento hacía presa en Hugo y seguidamente, ¡cómo no!, iba a contarle sus penas a Laura.

Una mañana, cuando se dirigía a Holland Park, que era donde vivían los Merton, se le ocurrió visitar a un muchacho amigo suyo, Alan Trevor, cuya casa se hallaba a poca distancia de allí. Trevor era pintor y a Hugo le agradaba su trato porque el artista era inteligente y delicado, aunque su aspecto no dejaba de ser algo raro, como correspondía a un artista, con su barba enmarañada y su rostro pecoso.

Aquella mañana el visitante encontró a Trevor dando las últimas pinceladas a un cuadro magistral que representaba, en tamaño natural, a un mendigo.

El mendigo en persona posaba como modelo. Estaba en pie sobre una tarima, colocada en un rincón del estudio. Era un ancianito lleno de arrugas cuya tez parecía de pergamino ajado. Tenía la expresión cansada y lastimera y estaba pobremente vestido. De los hombros le colgaba una capa de paño oscuro, andrajosa y con varios remiendos. Sus botas, gruesas y deformadas, aparecían llenas de parches. Con la mano se apoyaba en un cayado y con la otra tendía un resto de sombrero, en ademán de pedir limosna.

- ¡Tienes un excelente modelo! - murmuró Hugo, estrechando la mano de su amigo.

- ¡Ya lo creo que es excelente! - repitió Trevor en voz alta -. Puedes tener la seguridad de que no todos los días se encuentran modelos como éste. Parece un Velázquez de carne y hueso. ¡Qué aguarfuerte hubiese hecho Rambrant de haber tenido este modelo!

- ¡Pobrecillo! - se condolió Hugo -. ¡Qué tristeza me produce su aspecto desvalido! Aunque supongo que para vosotros, los pintores, la cara tiene que estar en relación con la fortuna.

Naturalmente - replicó Trevor -; no querrás que un mendigo tenga aspecto de alegría.

Hugo, que tenía muy buen corazón, continuo interesándose por el anciano, pensando que quizá no comiese todos los días o lo hiciera de un modo muy deficiente.

- ¿Cuánto gana un modelo por cada sesión? - le preguntó a su amigo, arrellanándose cómodamente en un diván.

- Un chelín por hora.

- ¿Y cuánto obtendrás por tu cuadro, Alan?

- ¡Oh! Por lo menos unas dos mil guineas. Los pintores, los poetas y los médicos cobramos siempre en guineas!

- Pues bien: opino que los modelos deberían tener un tanto por ciento - replicó Hugo riendo -. Después de todo, trabajan tanto como vosotros,

- ¡Alto! Eso no. ¿Y la molestia de permanecer el día entero en pie con el pincel en la mano delante del caballete? Hablas por hablar, Hugo. Puedo

asegurarte que hay momentos en que el Arte se eleva hasta alcanzar la dignidad de un oficio manual. Y ahora procura estar callado, la conservación me resta facultades. Puedes fumar, siempre que estés quieto.

Un rato después entró el criado a decir a Trevor que tenía un visitante.

- No te vayas, Hugo - dijo el pintor al salir de su estancia -; vuelvo enseguida.

El viejo mendigo aprovechó la ausencia de Trevor para descansar un ratito sobre un banquillo de madera. Tan mísero y abatido era su aspecto, que Hugo no pudo por menos compadecerse. Así que disimuladamente palmó su bolsillo para ver qué dinero le quedaba. No pudo reunir más que una libra y unas monedas de cobre. Sabía que iban a hacerle falta, pero . . .

¡Desdichado! - se dijo -. Más falta le hacen a él que a mí. Quiere decirse que me pasará lo que queda del mes sin tomar un coche.

Y, cruzando el estudio, deslizo la libre esterlina en la mano del mendigo.

El viejo se estremeció, y una leve sonrisa vagó por sus labios ajados.

- Gracias, caballero - dijo -; muchas gracias.

En aquel momento volvía Trevor; Hugo se despidió de él un tanto azarado por lo que acababa de hacer. Pasó el resto del día con Laura, que le echó una encantadora reprimenda por su prodigalidad, y al marcharse tuvo que volver a pie a su casa.

Por la noche, en el salón de fumar del club, encontró al pintor.

- Qué, Alan - le preguntó Hugo, encendiendo un cigarrillo -; ¿Acabaste el cuadro?

- Lo terminé y ya está enmarcado - contestó Trevor con satisfacción -. A propósito, has hecho una conquista.

Erskine se le quedó mirando interrogativamente y Trevor añadió:

- Se trata del modelo que viste esta mañana en mi estudio. Está encantado contigo. Naturalmente, no he tenido más remedio que hablarle de ti y contárselo todo...Quién eres, tus rentas, tus proyectos para el porvenir . . .

- Pero ¡mi querido Alan! - replicó Hugo -. ¿Qué has hecho? Estoy seguro de que voy a encontrármelo de guardia a la puerta cuando vuelva a mi casa. Supongo que hablarás en broma. ¡Pobre hombre! Quisiera hacer algo por él. Encuentro terrible que haya en el mundo seres tan desdichados. Bueno, quizá pueda ayudarle algo más. Tengo bastante ropa en casa que ya no uso y si crees que pudiera convenirle... Me parece que sí, el traje que lleva se le cae a pedazos.

- ¡Pero si le sentaba admirablemente! - se asombró Trevor -. No se me hubiera ocurrido nunca hacerle un retrato vestido de levita. Y eso que tú denominas andrajos, a mí me parece pintoresco. Lo que para ti es pobreza, para mí tiene sabor local. Sin embargo, le hablaré de tu ofrecimiento.

- ¡Alan! - exclamó Hugo con tono de reproche -, los pintores no tenéis corazón.

- Un artista tiene su corazón en la cabeza - replicó Trevor - Además nuestra misión consiste en ver el mundo tal y como es, sin meternos a reformadores. Y ahora dame noticias de Laura. El viejo modelo se ha interesado mucho por ella.

- ¿No querrás decir que le has hablado de mi novia? - exclamó Hugo.

- ¡Claro que sí! Sabe ya todo lo relativo al inflexible coronel, a la encantadora Laura y también lo de las diez mil libras. . .

- ¡Cuidado que eres charlatán! ¿Así que todos mis asuntos privados se los has expuesto a ese mendigo? - exclamó Hugo con la cara arrebolada y furioso.

- Amigo mío, repuso Trevor, sonriendo -, ese viejo mendigo, como tú dices, es uno de los hombres más adinerados de Europa. Podría comprar todo Londres mañana sin agotar su fortuna. Posee una casa en cada una de las principales capitales, todas con su vajilla de oro. Y si le molesta que un país esté en guerra, puede impedirlo. . .

- ¿Qué quieres decir? - articuló Hugo.

- Pues lo que has oído - prosiguió Trevor -. El viejo que viste hoy en mi estudio es el barón Hansberg, uno de mis mejores amigos y comprador de todos mis cuadros. Hace un mes quiso que le hiciese un retrato vestido de mendigo. ¿Qué quieres. . .? ¡Fantasías de millonario! Reconozcamos que resultaba magnífico con sus harapos, o mejor dicho, con los míos, ya que es un traje antiguo que adquirí en cierta ocasión.

- ¡El barón Hansberg! - exclamó Hugo -. ¡Dios mío! ¡Y yo que le di una libra ...!

Aquel pensamiento lo dejó tan desconcertado que tuvo que buscar un asiento, en el que se desmoronó confuso.

- ¿Qué le diste una libra? - grito Trevor riendo a carcajadas -. Pues no volverás a ver esa libra, chico. Precisamente realiza sus negocios con el dinero de los demás.

- Creo que deberías haberme advertido, Alan - dijo al malhumorado Hugo -, en lugar de dejarme cometer esa ridícula tontería.

- Vamos, Hombre - replicó Trevor a modo de disculpa -; nunca se me hubiera ocurrido que fueses repartiendo tan generosas limosnas, ni que te prendases de un modelo viejo y feo . . . además que esta mañana tenía

cerrada mi puerta para todo el mundo, y cuando llegaste, pensé que quizá el barón no le agradase ser presentado estando vestido de harapos. . .

- ¡Lo que se habrá reído de mí para sus adentros! - dijo dolidamente Hugo.

- Nada de eso. Puedo asegurarte que cuando te marchaste estaba encantado. No hacía más que hablar en voz baja y frotarse las manos. Desde luego que me extrañó bastante lo mucho que se interesaba por ti; ahora comprendo por qué; va a colocar esa libra que le diste, Hugo, y cada semestre te enviará los intereses. Es lo menos que puede hacer a cambio de la magnífica anécdota que le has proporcionado y que contará a los postres de todos sus banquetes.

- Para todo tengo mala suerte - Refunfuño Hugo -. Lo mejor que puedo hacer es irme a la cama. En cuanto a ti, querido Alan, te suplico que no cuentes a nadie el incidente, porque todo el mundo se reiría de mí y no podría volver a aparecer en público.

- ¡Qué tontería! Eso hace el mayor honor a tu espíritu filantrópico. No es necesario que eches a correr. Fuma otro cigarrillo y háblame de Laura todo lo que quieras.

A pesar de la simpatía que Trevor le estaba demostrando, Hugo no quiso quedarse; se despidió de Alan, dejándole con un ataque de risa, y regresó a su casa.

Estaba desayunando a la siguiente mañana más resignado ya con lo ocurrido, cuando le pasaron una tarjeta en la que se leían las siguientes palabras: Monsieur Gustave Naudin, de la part de M. Le barón Hansberg.

Supongo que vendrá a exigirme una explicación, penso Hugo, ordenando que se hiciera pasar a aquel caballero.

Un señor mayor, con gafas de oro y pelo gris, entró en la estancia y preguntó con un ligero acento francés:

- ¿Tengo el honor de hablar con el señor Erskine?

Hugo se inclinó, asintiendo.

- Vengo de parte del barón Hansberg - prosiguió el recién llegado -, El barón . . .

-Le ruego, caballero, que presente usted al barón mis más sinceras excusas . .

. - balbució Hugo.

- El barón - añadió el señor Naudin sonriendo - me ha encargado que entregue a usted esta carta . . .

Y se alargó un sobre lacrado sobre el cual estaban escritas las siguientes palabras: "Regalo de boda ofrecido a Hugo Erskine y a Laura Merton por un viejo mendigo".

Dentro de aquel sobre había un cheque de diez mil libras.

Aquel día mil campanas alegres parecían repicar en el corazón de Hugo y otras tantas en el de su novia. El coronel Merton concedió al muchacho la mano de su hija, ya que, al fin, cumplía con el requisito exigido.

Alan Trevor actuó de padrino de boda y el barón pronunció un simpático discurso en la comida nupcial.

- Modelos millonarios - hizo observar Alan - son una cosa muy rara; pero millonarios modelos son más raros aún.



EL JOVEN REY

(Oscar Wilde)

Era la noche anterior al día fijado para su coronación, y el joven rey se encontraba solo en su hermosa cámara. Los cortesanos, con su real permiso, se habían retirado inclinando las cabezas hasta el suelo.

El mozo – pues sólo era un mozo que acababa de cumplir los diecinueve años – se dejó caer con un suspiro de alivio en los mullidos almohadones de su bordado lecho. Por la abierta ventana le llegó el aroma del jazmín y el canto del ruiseñor.

El joven rey amaba las cosas bellas, aunque nunca, como hasta

entonces, había sentido tan profundamente el misterio de su hechizo. Tanto las amaba, que había ordenado una ceremonia realmente fastuosa para su coronación, y un traje de tanta riqueza como nunca se había visto. Pensando en tan exquisitas cosas, se quedó dormido.

Y mientras dormía, soñó un sueño. Y éste fue su sueño:

Creía encontrarse en un desván largo y bajo techo, en medio del zumbido y el alboroto de numerosos telares. La escasa luz del día entraba por las ventanas enrejadas y le mostraba las flacas figuras de los tejedores, inclinados sobre sus bastidores. Unos pálidos y enfermizos niños se acurrucaban sobre las enormes vigas transversales. Cuando las lanzaderas atravesaban la urdimbre, levantaban los pesados maderos, y cuando las lanzaderas se paraban, dejaban caer los maderos y apretaban los hilos.

Tenían caras demacradas por el hambre y las manos descarnadas y temblorosas. Algunas mujeres macilentas cosían sentadas alrededor de una mesa. Un olor horrible llenaba aquel lugar.

El aire era corrompido y denso, y las paredes goteaban, chorreantes de humedad.

El joven rey se detuvo ante uno de los tejedores y le miró. Y el tejedor, iracundo, le devolvió la mirada y dijo:

- ¿Por qué me vigilas? ¿Eres acaso un espía colocado por vuestro amo?

- ¿Quién es tu amo? - preguntó el joven rey.

- Nuestro amo - replicó el tejedor con amargura -, es un hombre como yo; no hay más diferencia entre nosotros que los vestidos; él los lleva ricos y yo visto andrajos.

- Pero no eres un esclavo. Puedes dejar de hacer ese trabajo.

- Entonces moriría de hambre. Pero aunque trabajo todo el día, mi salario es tan mínimo que no alcanza a satisfacer mis necesidades y las de mi familia.

Calló de pronto y, ceñudamente, lanzó su lanzadera contra la urdimbre, y el joven rey vio que estaba tejiendo con hilo de oro.

- ¿Qué estas tejiendo? - preguntó.

- Es el traje para la coronación del joven rey - contestó -, por cierto, no veo qué puede importarte a ti.

En aquel momento el joven rey despertó. Y se vió en su propia cámara, y a través de su ventana pudo ver la luna llena, del color de miel, suspendida en el aire oscuro.

De nuevo se quedó dormido, y éste fue su sueño:

Creyó encontrarse sobre la cubierta de una inmensa galera movida a remo por cien esclavos. Sobre una alfombra, a su lado, estaba sentado el jefe de la galera. Era negro como el ébano y llevaba un turbante carmesí. Grandes aros de plata le colgaban de las orejas, y tenía en sus manos una balanza de marfil.

Se fijó en que cada uno de los esclavos estaba encadenado a su vecino. El sol abrasador caía a plomo sobre ellos, y unos guardianes negros corrían por el portalón y les azotaban con látigos de cuero las desnudas espaldas. Y ellos alargaban los brazos descarnados, empujando los pesados remos sobre el agua y levantando nubes de espuma.

Llegaron por fin a una pequeña ensenada. La ligera brisa que llegaba de tierra, cubría la cubierta de un fino polvo rojo. Entonces tres árabes montados

sobre onagros aparecieron en la playa y les dispararon varias flechas.

El jefe de la goleta tomó un arco pintado e hirió a uno de los árabes en la garganta. Cayó éste pesadamente sobre la arena, y sus compañeros huyeron galopando. Una mujer, envuelta en un velo amarillo, los siguió despacio en un camello, volviendo de cuando en cuando la cabeza para contemplar el cadáver.

La goleta se inmovilizó en la cala. Cogieron los negros al más joven de los esclavos y quitándole sus grillos, le taparon con cera la nariz y los oídos y le ataron una enorme piedra a la cintura. Seguidamente le obligaron a bajar al fondo del mar por una escala de cuerda. Al desaparecer en el agua, se formaron unas cuantas burbujas en la superficie. A proa de la galera, un hombre, cuya profesión era la de encantador de tiburones, hizo redoblar un tambor.

Pasados unos momentos, salió el negro del agua y trepó jadeante por la escalera. Llevaba una perla en la mano derecha. Los negros se la quitaron y le obligaron a sumergirse de nuevo.

Una y otra vez apareció y se hundió el esclavo, siempre con una perla en la mano al reaparecer. El jefe de la galera pesaba las perlas y las guardaba después en un saquito de cuero verde.

El joven rey intentaba hablar, pero tenía la lengua como adherida al paladar, y sus labios se negaban a moverse.

Cuando el joven esclavo que obtenía perlas bajo las aguas, subió por última vez, trajo una que era más bella que todas las perlas de Ormuz, redonda como la luna llena y más blanca que la estrella matutina. Pero el rostro del joven estaba extrañamente pálido; se desplomó sobre la cubierta y la sangre brotaba de su nariz y de sus oídos.

Había muerto.

Los negros se encogieron de hombros y arrojaron el cadáver por encima de la borda.

El jefe de la galera se echó a reír y mirando la gruesa perla, dijo:

- Será para el cetro del joven rey cuya coronación será mañana.

Al oír esto, el joven rey lanzó un grito y despertó.

A través de la ventana pudo ver los largos dedos grises de la aurora apagando las estrellas pálidas.

De nuevo el joven rey se durmió, y soñó. Y éste fue su sueño:

Caminaba al azar por un bosque oscuro, cubierto de extraños frutos y de hermosas flores venenosas. Silbaban las víboras a su paso y los abigarrados papagayos huían de rama en rama lanzando chillidos. Enormes tortugas yacían adormecidas sobre el lodo caliente. Los árboles estaban poblados de monos y pavos reales.

Siguió él caminando hasta llegar al lindero del bosque, y allí vio una inmensa multitud de hombres trabajando en el cauce de un río. Abrían hoyos en la tierra y se introducían en ellos. Algunos partían las rocas con grandes hachas; otros se arrodillaban en la arena, arrancaban de raíz los cactus y pisaban sobre las flores escarlatas.

Desde una sombría caverna espiaban la Muerte y la Avaricia.

Y dijo la Muerte:

- Dame una tercera parte de ellos, y me marcharé.

Pero la avaricia movió la cabeza.

- Son mis esclavos - replicó.

Y la Muerte le preguntó:

- ¿Qué tienes en la mano?

- Tengo tres granos de trigo. .

- Dame uno de ellos - pidió la Muerte -. Sólo uno y me iré. Después lo plantaré en mi jardín.

- No te daré nada - negó la Avaricia.

La muerte, riendo, cogió una copa y la sumergió en una charca, y de la copa salió la Fiebre. Pasó a través de una gran multitud, y una tercera parte de ella cayó muerta. Una niebla fría iba detrás de la Muerte, y a su lado se deslizaban las culebras.

Y cuando la Avaricia vio que una tercera parte de la multitud había muerto, se golpeó el pecho y lloró.

- ¡No te detengas más en mi valle! ¡Márchate! - le gritó a la Muerte.

- No me iré hasta que me hayas dado un grano de trigo.

Pero la Avaricia cerró su mano y apretó sus dientes.

- No te daré nada - gritó.

Rió la Muerte. Tomó una piedra negra, la arrojó al bosque, y de una mata de cicuta surgió la Fiebre con su vestido de llamas. Pasó entre la multitud, la tocó, y cada hombre que ella tocaba moría.

La avaricia se estremeció y puso cenizas sobre su cabeza.

- Eres cruel. Estás acabando con mis servidores - se lamentó.

- Sólo me iré cuando me hayas dado un grano de trigo.

- No te daré nada - replicó una vez más la Avaricia.

Se oyó la risa espantosa de la Muerte. Silbó entre sus dedos, y una mujer llegó volando por los aires. Sobre su frente estaba escrito, "Peste", y una bandada de descarnados buitres volaban a su alrededor. Cubrió el valle con sus alas y ni un solo hombre quedó con vida.

Y la Avaricia huyó chillando por el bosque, y la Muerte montó en su caballo rojo y se fue galopando, y su galopar era más veloz que el viento.

Y el joven rey lloró y preguntó:

- ¿Quiénes eran esos hombres y qué buscaban?

Alguien a su espalda, contestó:

- Rubíes para una corona real.

El joven rey se estremeció. Y al volverse se encontró con un hombre, vestido al estilo de los peregrinos, que llevaba en la mano un espejo de plata.

- ¿Para qué rey? - volvió a preguntar, palideciendo.

Y le respondió el peregrino:

- Mire en este espejo y lo verá.

Y él miró en el espejo, y viendo su propia cara dio un gran grito y despertó. Los brillantes rayos del sol inundaban la habitación, y los pájaros cantaban alegres en los árboles del jardín.

Entraron entonces el chambelán y los altos dignatarios del Estado a presentarle acatamiento. Les seguían los pajes con el traje tejido de oro y colocaron ante él la corona y el cetro.

El joven rey los miró. Eran bellísimos. Nunca, en verdad, vio nada más bello. Pero recordó sus sueños y dijo a los cortesanos:

- Quitad esas cosas, pues no las usaré:

Tan asombrados quedaron todos, que hasta imaginaron tener a su rey de broma.

Sólo que él habló severamente:

- Llevaos esas cosas y ocultadlas, porque han sido tejidas con el telar del Dolor por las exangües manos de la Aflicción. Hay sangre en el corazón del rubí y muerte en el de la perla.

Y les contó sus tres sueños.

Los cortesanos se miraron unos a otros, diciéndose por lo bajo:

- Seguramente está loco, pues ¿qué es un sueño, sino un sueño, y una visión sino una visión?

Habló el chambelán al joven rey para decirle:

- Señor, te ruego que apartes de tu mente tan negros pensamientos y que te vistas tan hermoso traje y ciñas esa corona a tu frente, pues ¿cómo sabrá el pueblo que eres el rey si no llevas vestidos de rey?

- ¿De verdad no me reconocerán si no llevo un traje real? - averiguó.

- No te reconocerán, señor - exclamó el chambelán.

- Creí que había hombres con aspecto real. Sin embargo, no me pondré ese traje.

Y ordenó a todos que se marcharan, menos al joven paje que le ayudaba diariamente a vestirse. A éste le pidió uno de sus propios vestidos, el más usado, consistente en una túnica basta y una zamarra lanuda.

El paje abrió maravillado los ojos y le dijo:

- ¿Qué cetro y qué corona llevarás?

Hizo el rey que le llevaran el cayado de un pastor, y de una ramita de agavanzo que arrancó de la ventana se hizo una guirnalda que colocó sobre su cabeza.

Ya tengo cetro y corona - replicó.

Y así vestido, salió de su estancia y entró en el salón de gala donde le esperaban los nobles. Pero éstos, descontentos, gritaron:

- Señor, el pueblo espera a su rey y vas a mostrarle a un mendigo.

El joven rey, sin contestar, pasó entre ellos y montado en su caballo, cabalgó hacia la catedral, seguido por el pajecillo que corría a su lado.

El pueblo, a su paso, se reía y exclamaba:

- Es el bufón del rey quien pasa a caballo

Y él, refrenando al animal, les refería sus tres sueños.

Entonces un hombre se abrió paso entre la multitud y dijo en tono amargo:

- Señor, ¿no sabes que del lujo del rico sale la vida del pobre? Su pompa y sus vicios nos proporcionan pan.

- ¿No son los ricos y los pobres hermanos? - preguntó el joven rey.

- Siempre - contestó el hombre -. Y el hermano rico tiene por nombre Caín.

Se llenaron de lágrimas los ojos del joven rey, pero prosiguió su camino. Al llegar al gran pórtico de la catedral, los soldados blandieron sus alabardas y le dijeron:

- ¿Qué buscas aquí? ¡Vete! Esta puerta es exclusivamente para el rey.

- Yo soy el rey:

Y empujando sus alabardas, siguió adelante.

Hasta el viejo y buen Obispo se maravilló al ver su traje.

- Vas a decepcionar al pueblo, hijo mío, vestido de este modo.

- ¿Qué importa mi ropa? - dijo el joven rey. Y subió las gradas del altar y se prosternó ante la imagen de Cristo, alumbrada por grandes y numerosos cirios.

Llegó de la calle un tumulto atronador, y entraron los nobles con sus espadas desnudas y sus escudos de bruñido acero.

- ¿Dónde está ese soñador? ¿Dónde está ese rey vestido de mendigo, que trae la afrenta sobre nuestro linaje?

El joven rey inclinó nuevamente la cabeza y rezó. Y cuando hubo terminado su oración, se levantó y los miró tristemente.

Y he aquí que a través de vidrieras coloreadas, los rayos del sol se derramaron sobre él, tejiendo a su alrededor el ropaje más brillante, más regio y hermoso. Floreció el seco cayado en lirios más blancos que perlas, y las hojas de su guirnalda parecían de oro bruñido, salpicadas por rubíes.

El rey se erguía con belleza sobrenatural, mientras se escuchaban los sonos del órgano. Y tocaban las trompetas, y cantaban los niños del coro.

El pueblo, atemorizado, cayó de rodillas, y los nobles envainaron sus espadas rindiéndole homenaje y el Obispo palideció y sus manos temblaron.

Y dijo el Obispo en voz alta y maravillada:

- ¡Uno más grande que yo te ha coronado!

Y todos en la catedral lloraban, y fuera de la catedral, también.

Bajó el joven del altar mayor y volvió a su Palacio, cruzando entre el pueblo. Pero ninguno se atrevía a mirar su rostro de cerca, pues resplandecía y era semejante al de un ángel.

El cuento como una forma de entretenimiento y aprendizaje para propiciar la sociabilización del alumno.

El objetivo fundamental de la educación es ayudar al niño a dar sentido a su ser y a la vida que se va transformando a través de la interacción del medio físico y de la actividad intelectual.

Aprender a leer enriquece la vida siempre y cuando la literatura que el niño escucha o lee sea significativa. Las historias deben ser divertidas y desarrollar la imaginación, el intelecto y contribuir al beneficio de las emociones, además deben sugerir soluciones a sus dificultades y problemas.

También la literatura como medio de reflexión beneficia la construcción del significado, la acción de la familia y el contexto, inciden en la formación intelectual enriqueciendo el proceso de socialización del niño.

Es por eso que el cuento en el aprendizaje nos ayuda a la invención de estrategias de lectura en un contexto feliz donde los niños tengan la posibilidad de jugar con el conocimiento y crear situaciones comunicativas en el colectivo escolar.

“ Los cuentos son una valiosa alternativa para dar significado a la vida del niño desde una perspectiva constructiva “. (10) A partir de dichas historias podemos comprender los problemas internos que definen las conductas de los sujetos y dar soluciones a nuestras ansiedades, si las analizamos con una visión psicopedagógica.

10 Pastoriza de Etchebarne, Dora. (1962) El Cuento en la Literatura Infantil. Editorial kapelusz, Buenos Aires, Argentina p.208

Otra forma natural de aprender es mediante el juego, su práctica contribuye al desarrollo social y afectivo de la personalidad y fomenta la adquisición de actitudes, valores y normas. En relación con la preparación de la lectura, es importante que se cumpla una doble función: la de motivar y estimular al niño para la lectura del texto y la de acercar y aclarar todos aquellos aspectos que puedan ofrecer dificultades para su comprensión.

Una experiencia de la lectura a través del cuento en la práctica docente aplicada en el ambiente áulico.

Para la aplicación de la lectura a través del cuento en la práctica docente en el ambiente áulico se realizó con un grupo de 30 alumnos, en equipos de 5 niños cada uno.

La realización de esta actividad se efectuó en una sesión de dos horas. Antes de comenzar la clase les expliqué a los alumnos que íbamos a trabajar sobre un cuento con el fin de que conozcan las características del cuento.

OBJETIVOS: Motivar a los alumnos en el aspecto lector.

Trabajar la lectura de manera atractiva y original.

Desarrollar la comprensión, la creatividad y fomentar el placer por la lectura.

PROCEDIMIENTOS: Audición y lectura de un cuento infantil ("El silbato mágico" - Hans Christian Andersen -). Realización de actividades de comprensión y creatividad sobre el cuento a trabajar.

Actitudes: Valoración de la lectura y de los cuentos infantiles.

Interés por la realización de las actividades propuestas. Colaboración y participación de todos los alumnos en la realización de las actividades.

MATERIAL: - Cartulinas con los correspondientes dibujos (elaborados por el maestro).

- Juego: “ Inventa tu propia historia “ (elaborado por el maestro).

- Lápices de colores, ceras, cuaderno del alumno.

- Casset con el cuento grabado por el maestro.

- Fotocopias del cuento.

ACTIVIDADES: Al comenzar la clase se repartió a los alumnos unas fotocopias del cuento sobre el que íbamos a trabajar.

Una vez realizado su reparto se procedió a la posterior audición y lectura del mismo.

La audición fue posible porque había grabado el cuento en un casset a una velocidad apropiada para los niños con los que iba a realizar esta actividad.

Seguidamente, los alumnos se agruparon en equipos de cinco personas cada uno. A cada grupo se les repartió una cartulina que representaba una parte concreta del cuento y sobre ella trabajaron de la siguiente forma.

En primer lugar se trabajó la lectura de comprensión del texto mediante la realización de una serie de preguntas que se hicieron sobre él. Los alumnos debieron contestar a estas preguntas de manera precisa y clara.

En segundo lugar, los alumnos, en su cuaderno, realizaron una descripción del dibujo que se representaba en la cartulina que a cada grupo le haya correspondido. La descripción apareció como última pregunta de todos los ejercicios de comprensión lectora correspondientes a las distintas cartulinas.

En tercer lugar, todos los grupos, independientemente de los dibujos sobre los que hayan llevado a cabo las actividades, realizaron un crucigrama referente al cuento que se trabajó.

Y finalmente, se procedió a colorear el dibujo representado por los miembros de cada equipo.

De esta forma, mediante la realización de estas actividades se estuvo trabajando las capacidades y aptitudes de comprensión, imaginación y expresión escrita.

Cuando los grupos finalizaron estas actividades se llevó a cabo el juego de “Inventa tu propia historia”.

Este juego consistió en repartir una “carta” a cada equipo en la que se representaba cada uno de los personajes más relevantes del cuento, y sobre el que tenían que elaborar un cuento nuevo y distinto creado por ellos mismos.

Los alumnos realizaron esta actividad en sus cuadernos correspondientes y también podían realizar dibujos que representaran algo relacionado con la historia que habían inventado.

Con la realización de estas actividades estaremos desarrollando la imaginación y la creatividad, además dando incentivos para fomentar el gusto por la lectura.

Con la aplicación de la alternativa metodológica para facilitar la comprensión de la lectura, utilizando el cuento infantil como recurso

significativo, logrando dar solución al problema planteado mediante la fundamentación teórica hasta la puesta en marcha de la propuesta.

El cuento como recurso metodológico fomenta en los alumnos el hábito y el gusto de leer y además beneficia el desarrollo intelectual y moral de los niños.

Los alumnos se expresaron con eficiencia, inventiva y disposición en las tareas de lectura, logrando transformar una parte de la práctica docente.

Con la aplicación de las estrategias de lectura, se logró motivar a los niños, ya que ellos reconstruían y reinventaban de acuerdo a su imaginación, llegando a la comprensión de la lectura.

La metodología fue dinámica y eficaz. Con ella, se pudo revalorar la práctica docente, ya que a través de la misma se puede ir transformando poco a poco nuestra actitud y al mismo tiempo ir modificando nuestra forma de enseñar tradicionalmente.

C o n c l u s i o n e s .

Cuando el niño comienza por la comprensión de la lectura pasa por un período de silencio que se debe respetar. Es por ello que el cuento es la mejor opción como recurso didáctico para que el niño comprenda la lectura como objeto de estudio.

Es importante la utilización de cuentos infantiles en el aula en Educación Primaria, por el potencial pedagógico y didáctico que poseen. Son una forma de trabajar la lectura distinta del que se pone al niño a trabajar en el libro de texto.

Al mismo tiempo, hay que señalar la motivación y la actitud tan positiva que los cuentos despiertan en los niños, porque bien es sabido que ellos adoran las historias.

Con los cuentos se potencia la creatividad en los niños y constituyen una experiencia social compartida.

Sería muy interesante poder contar con una biblioteca de aula que ofreciera a los alumnos la posibilidad de leer cuentos u otra clase de libros. Esta biblioteca debe ser construida por el maestro a lo largo del ciclo y comprenderá, por supuesto, libros variados, accesibles y adaptados a la edad de los alumnos.

Desde esta reflexión puedo decir que el cuento tiene y debe ser explotado al máximo, pero siempre con el cuidado de no romper la magia que para los niños ellos encierran. La actividad primordial de todo cuento es la comprensión oral.

El profesor de la escuela primaria tiene la responsabilidad de buscar alternativas que ayuden a motivar a sus alumnos en el hábito de la lectura, ocupando ésta un lugar especial en la escuela y en la familia a lo largo de la educación escolar del niño.

Este tipo de lecturas representan un apoyo en la tarea docente porque por medio de ellas se enriquecen los valores de los niños, ya que es más fácil para ellos asimilar lo que es la amistad, la prudencia, fidelidad, amor al prójimo y al trabajo, al realizar comparaciones de lo leído con el medio en el que se desenvuelve.

Los recursos que se utilicen en las actividades, influye mucho en el interés de los niños, por eso es importante combinarlos y evitar caer en la monotonía para que el niño se estimule en cada cuento.

La utilización adecuada de la obra permite que cada una de las lecturas tengan relación con temas de alguna otra asignatura para obtener un valor más educativo de ella y se le facilite al niño compararla con su entorno.

La obra no es un recurso único para la solución de los problemas de lectura, pero sí es una propuesta para fortalecer en los niños la adquisición adecuada de ella y el gusto por leer, representando así un apoyo útil para el profesor en su labor docente.

Anexo A.

En esta parte se incluyen algunos trabajos hechos por los alumnos de tercer año con las estrategias indicadas, con la comprobación de que se logró motivar a los niños para llegar a la comprensión de la lectura.

CUESTIONARIO

1: ¿A quién se encontró el soldado?

La bruja.

2: ¿Cómo eran los ojos de los perros?
ojos de plata, ojos de ueda, ojos de molino, ojos de reloj.

3: ¿Qué le pidió la bruja al soldado que sacara del árbol?

El silbato mágico.

4: ¿Qué sucedió cuando el soldado dió un silbido?

Apareció el perro.

5: ¿Qué soñó la princesa?

Soñó la princesa que el soldado le dió un beso.

DESCRIPCION DEL CUENTO

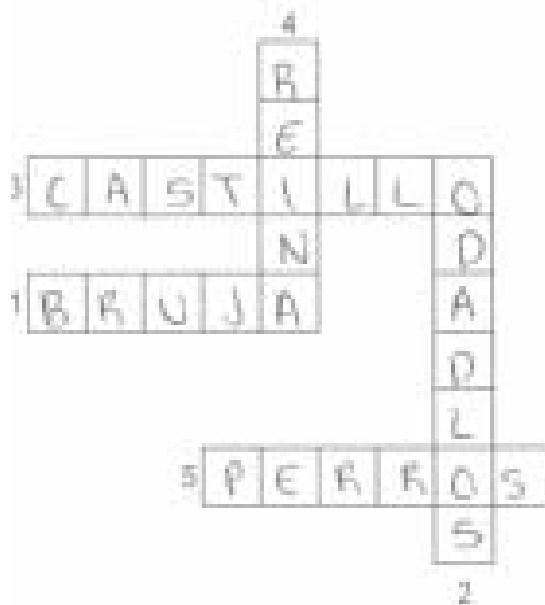
El soldado cuando llegó de la guerra vestía un uniforme verde, ojos azules y pelo café. La bruja tenía una nariz grande y una capa. Los tres peños tenían ojos circulares. La princesa tenía un hermoso vestido rosa, con algunas flores.

NOMBRE DEL ALUMNO Laura Rosales Valdemor

GRADO 3º GRUPO A

" EL SILBATO MÁGICO "

CRUCIGRAMA



- 1.- Personaje que pidió sacar el silbato del árbol.
- 2.- Fue quién buscó el silbato en las habitaciones (hacia arriba).
- 3.- Lugar donde habitaba la princesa.
- 4.- Ató a la cintura de su hija un saquito lleno de granos.
- 5.- Animales que aparecían al oír los silbidos.

INVENTA TU PROPIA HISTORIA

Había una bruja mala que le hacía mal a la princesa que un día hizo una comida embrujada que quiso dárselo a la bella princesa porque ella tenía un novio que era un soldado pero la bruja lo quería para ella por eso la quería matar pero no contaba con un perro que era muy listo ayudó a la princesa y al soldado a escapar muy lejos.

Anexo B.

Representación del cuento.

“ Los niños pueden:

- Escoger cada uno, el personaje que representará.
- Ponerse de acuerdo en lo que le tocará hacer y decir a cada alumno.
- Hacer sus vestuarios, sin que compren cosas (pueden hacerlo con los objetos que les rodean, con costales o con ropa de los hermanos mayores, de los padres).
- Para representar el cuento es necesario que cada niño se sienta el personaje que escogió y lo imite con todo su cuerpo (caminar, platicar, comer; ladrar, maullar, en el caso de representar animales).
- Adaptar una escenografía que represente el lugar en el que se desarrolla el cuento “. (11)

Inventar un cuento.

A partir de personajes conocidos de otros cuentos inventar uno:

- Personajes que les gustaría tomar para inventar otro cuento: conejos, armadillos, perros, campesino, princesa y rey.
- Lugar que les gustaría que estuvieran los personajes: el campo, la ciudad, un castillo, el bosque.
- Razón o motivo que tuvieran los personajes para moverse: tenían hambre, buscaban algo, rescatar a alguien.

11 Serie: guías de orientación y trabajo. (2001) ¿Te lo cuento otra vez?. CONAFE, Quinceava edición, México p. 28

- Cosas que harían los personajes para lograr su objetivo: pelear, buscar algo, engañar a alguien.
- Final del cuento: Obtener su comida, salvan al personaje, encuentran lo que buscan, se reconcilian.

Representación del cuento con títeres.

Los niños pueden hacer los títeres, ponerse de acuerdo en lo que le tocará decir a cada uno de los personajes – títeres y hacer su propio teatro, para representar los cuentos.

Para hacer títeres:

- Utilizar trapos viejos, bolsas de papel, con cartón, ramas de árboles.
- Hacer la cara de bote, de caja de cartón.
- Ojos de flor, de botón.
- Brazos de lazo, de alambre.
- Cuerpo con mazorca de maíz, de plato.

Mientras los niños van construyendo los títeres, se imaginan lo que dirán esos muñecos, por eso es que les interesa construirlos ellos mismos.

Expresar el cuento con dibujo y modelado.

Los niños pueden dibujar las escenas del cuento y después pintar todos los dibujos para armar un álbum, un libro ilustrado.

En un papel grande y sobre varias hojas de periódico, los niños pueden hacer un mural colectivo dibujando, entre todos, los personajes o la escena del cuento que quieran.

Los niños que ya saben escribir pueden transformar el cuento en historieta, dibujando en cuadritos las escenas del cuento.

A los niños de todas las edades les gusta hacer figuras de barro y construir cosas con las manos. Un cuento puede representarse con muñecos modelados con barro, con masa, con cajas, bolsas de papel, trapo, plastilina.

Bibliografía.

- Alvarez del real, María Eloísa. (1986) Aprenda a redactar correctamente. Editorial América, México 320 p.
- Almendros, Herminio. (1979) Estudio sobre la literatura infantil. Editorial Oasis, Tercera edición, 255 p.
- Anderson, Hans Christian. (1992) Cuentos. Editorial Porrúa, décima edición, México 222 p.
- Bamberger, Richard. (1975) La promoción de la lectura. Promoción Cultural, UNESCO, Barcelona París 127 p.
- Fahrman, Willi. (1979) El niño y los libros. Cómo despertar una afición. Editorial Doncel, España 153 p.
- Garrido, Felipe. (1996) Cómo leer en voz alta. Una guía para contagiar la afición a leer. Editorial Fundación Mexicana para el fomento de la lectura, Segunda edición, México 31 p.
- Gobierno del Estado de México. (1996) Español Segundo grado de Educación Secundaria. Editorial Mac., Estado de México SECYBS, Toluca México 397 p.
- Gómez Palacio, Margarita y Colaboradores. (1995) La lectura en la escuela. SEP – DGEE, México 311 p.

- La enseñanza del idioma en la Educación General Básica. (1993) Enciclopedia Básica de la Educación III. Editorial Santillana, México 340 p.
- Leyendas, Cuentos, Fábulas, Apólogos y Parábolas. (1992) Antología. Editorial Expresión y Tiempo, México 172 p.
- Pastoriza de Etchebarne, Dora. (1962) El cuento en la Literatura infantil. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina 231 p.
- Perrault, Charles. (1992) Cuentos de Perrault. Editorial Porrúa Quinta Edición, México 131 p.
- Piña Villalobos, Adelina. (1969) Didáctica de la expresión oral y escrita. Editorial Oasis, Tercera edición, México 186 p.
- Plan y Programas de estudio. (1993) Educación Básica Primaria. SEP, México 162 p.
- Serie: guías de orientación y trabajo. (2001) ¿Te lo cuento otra vez?. CONAFE, Quinceava edición, México 46 p.
- Tesoros del Saber. (1990) Cuentos populares Vol. 14. Editorial Cumbre, Consejo Nacional para la cultura, Segunda edición, México 125 p.
- Un buen comienzo. (2000) Guía para promover la lectura en la infancia. SEP, México 159 p.

- Wright, A. (1996) Cuenta cuentos. Editorial Oxford, Segunda edición, Madrid 280 p.